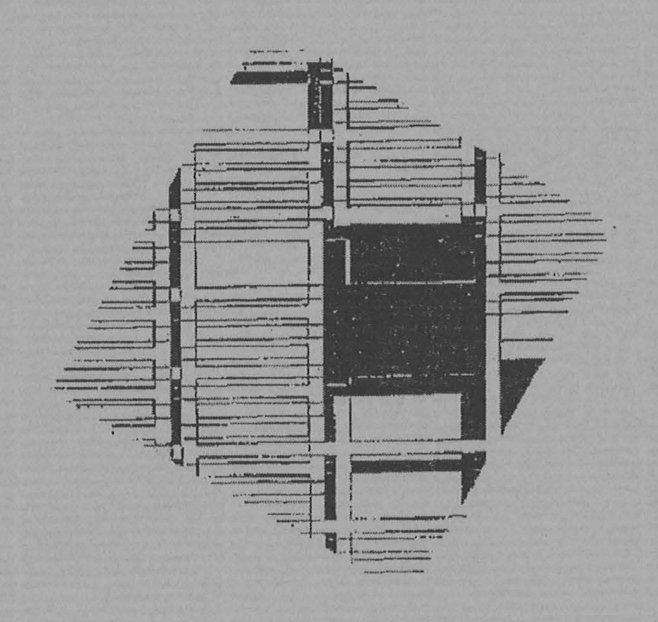
DIBUJAR, PROYECTAR (XI)

ARTÍCULOS, PONENCIAS 2007

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

ANTONIO VERD



CUADERNOS

DEL INSTITUTO

JUAN DE HERRERA

DE LA *ESCUELA DE*

ARQUITECTURA

DE MADRID

5-75-01

DIBUJAR, PROYECTAR (XI)

LA CIUDAD RADICALIZADA

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

ANTONIO VERD

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-75-01

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA

0 VARIOS
1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN

NUEVA NUMERACIÓN

5 Área
34 Autor
24 Ordinal de cuaderno (del autor)

Dibujar, Proyectar (XI)
La ciudad radicalizada

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Lucía Alba Fernández
CUADERNO 255.01 / 5-75-01
ISBN-13: 978-84-95365-19-4(obra completa)
ISBN-13: 978-84-9728-265-9
Depósito Legal: M-12710-2008

Índice

1. Una propuesta arquitectónica y pedagógica

El trabajo que queremos presentar ha sido realizado por un grupo de 50 alumnos durante el curso escolar 93-94 en la asignatura de Análisis de Formas Arquitectónicas II (E.T.S.A. de Madrid.)
El trabajo se puso en marcha cuando unos alumnos propusieron proyectar un barrio de alta densidad edificatoria partiendo de un volumen compactado de viviendas que luego se iba "vaciando" para hacer hueco a los servicios y espacios públicos.
En un principio la propuesta no se tomó con mucho interés, ya que parecía rara, pero luego se asumió con pasión, cuando se advirtió que era contradictoria con los procedimientos proyectuales al uso y que obligaba a considerar y cuestionar los propios fundamentos académicos de la arquitectura.
En el transcurso del trabajo (que hubo de ser acompañado por una densa serie de elaboraciones de apoyo pedagógico) se comprobó que el enfoque era importante ya que tocaba de lleno temas centrales de crítica arquitectónica y de la docencia del proyecto.
Si lo presentamos ahora, ya terminado, es porque entendemos que ha acabado siendo una propuesta arquitectónica provocadora, que adopta una postura radicalmente crítica frente a la sociedad impasible des-subjetivizada, frente a los analistas y críticos de la ciudad, frente a las posturas convencionales de los planificadores y arquitectos y frente a los procedimientos habituales en los centros de enseñanza para encaminar y pautar el aprendizaje del proyecto.

*

Respecto a la sociedad des-subjetivizada interesaba buscar referencias que permitieran aventurar posibles reacciones, comprometidas con la organización y el destino de las ciudades. Las referencias esperadas se encontraron en las teorizaciones sobre la "sociedad civil" y los indicios de estos movimientos en la creciente vitalidad de las "organizaciones no gubernamentales" (ONG) europeas. Apoyados en estos fundamentos no resultaba descabellado pensar en la posibilidad de aparición de asociaciones y movimientos que reclamen y promuevan un nuevo urbanismo, más abierto, más realista y más solidario y, por eso, menos melancólico y convencional.

*

Respecto a las visiones y declaraciones críticas, casi todas cargadas de nostalgia, añorantes de "Arcadias felices" y de ordenaciones ideales, interesaba considerar la cruda evidencia de "lo urbano" como fenómeno económico planificador sometido a la presión del crecimiento y al arbitrio de mercado.
Con esta postura no resultaba raro aceptar como puntos de partida la edificación densa y racionalizada, la minimización de los costos y el planteamiento de las barriadas como unidades relativamente autónomas, en analogía con las estructuras cívicas de los barrios populares más activos que todavía sobreviven en el seno de las grandes concentraciones.

*

Frente a la urbanización isotrópica, cuadriculada y uniforme, estrictamente zonificada y homogeneizada, aburrida e inoperante, parecía importante pensar en una ciudad fragmentada en unidades características, con reglas organizativas propias al servicio de la voluntad cívica de sus usuarios.
Esta postura se veía reforzada por las observaciones de especialistas como A. Guiheux y F. Choay de los que también se asumía el entendimiento de la ciudad como organismo en constantes cambio y, por tanto, avocado a constantes rectificaciones de ajuste, a continuas correcciones de adaptación.

*

Frente a la ciudad muestrario o ciudad-Disneylandia, repleta de singularidades edificadas y de espacios residuales inservibles, determinados de antemano en razón a la claridad urbanística, se quiso entender la ciudad y el barrio como agregado crítico de unidades racionalizadas de vivienda, organizado de manera que fueran las viviendas consideradas como contenedores dispuestos para albergar ciertas actividades, las que determinaran los servicios compensatorios de su funcionalidad, los servicios cívicos y asociativos indispensables a su

número y los espacios y vacíos conmemorativos propios del carácter colectivo y orgánico de su conjunto.
Este posicionamiento fue el que permitió acometer el trabajo como experimento radical de cara a los hábitos y sistemas de enseñanza al uso.

*

Respecto a la vivienda se adoptó una postura críticadesmitificadora contra de la consideración idealista habitual y general de la morada como símbolo del status económico y contenedor de la felicidad, a la que se quiso oponer un entendimiento de la "Casa" como medio acondicionador de costoso mantenimiento, destinado a albergar la intimidad familiar ritualizada, las convalecencias, los hastíos, las celebraciones, la información audio-visual, el estudio y el trabajo doméstico.
Desde esta angulación se podía tratar la vivienda al margen de las convenciones organizativas y formales, como un medio utilitario fundador de diversos tipos de vida y subsidiario de una cadena sistemática de servicios y disponibilidades colectivas destinadas a compensar los usos cotidianos de la morada, complementándolos.

*

Las posturas anteriores aparecieron como consecuencia y justificación del modo de proyectar que había desencadenado el propio trabajo. Para articularlas metodológicamente se recurrió al concepto de atención que, a su vez, radicalizó aun más el modo de proyectación.
Se llamó "atención" a la consideración de un aspecto componente (e indisociable), pero suficientemente aislable, del objeto a proyectar. Luego se aislaron, como atenciones básicas, la constructiva, la estructural, la agrupativa, la ergonómica, la funcional, y la relativa al mantenimiento y, como genéricas contextuales, las referidas a la desmitificación de la vivienda, a la desmitificación de la ciudad, a la emergencia de una inquietud social cívica y a la constatación del sufrimiento generado por la sociedad cambiante y en crisis.
Buscando planteamientos radicales para cada atención, el trabajo se instrumentó tanteando la superposición integrativa de los esquemas y condiciones formales deducidos de cada atención en el orden más lógico, en función del objetivo a conseguir.
Este procedimiento conceptual y activo permitió invertir, en algunos casos, la secuencia proyectual habitual y, en general, enfrentar críticamente los caminos experimentados con los que normalmente se utilizan como pautas proyectuales en la enseñanza.

*

La vivienda se acometió a partir de la atención a su función acondicionadora y su mantenimiento, como albergue mínimo de grupos específicos de individuos.
La agrupación de viviendas se acometió a partir de la atención a los sistemas de comunicación, ventilación y conexión con el exterior en estructuras sencillas fáciles de racionalizar.
La conformación de los barrios se acometió a partir de la atención en los usos, servicios, lugares públicos y vacíos indispensables para complementar las limitaciones de la vivienda y para dotar a las unidades de los medios urbanos indispensables para garantizar su vitalidad cívica.
Este camino permitió invertir el orden conceptivo urbano al uso, ya que condujo a conformar primero la malla habitacional para, después, "desocuparla" y "vaciarla" en parte, configurando con esta operación el acomodo a las necesidades compensatorias y cívicas de las unidades y a las peculiaridades geográficas, panorámicas, de proximidad y de circulación del conjunto, en razón a su ubicación en el medio urbano.
Siguiendo este procedimiento, fue inevitable advertir el sentido sustantivo emergente que adquirían los vacíos, la consideración interiorista con que se cualificaban los espacios públicos y la difuminación hasta la desaparición que ocurría con la retórica exhibicionista de los edificios.

*

Con la perspectiva del trabajo terminado, aunque dudamos de su posibilidad como iniciativa realizable, no tenemos ninguna duda de su oportunidad metódica y pedagógica ya que nos ha permitido acometer un nuevo entendimiento de la ciudad y un nuevo camino técnicamente riguroso y socialmente conjetural para acompañar sugerentemente la enseñanza del proyecto.

2. Argia – La Ciudad Radicalizada I

Argia surge a partir de un módulo de vivienda que, al ser repetido tridimensionalmente, configura un entramado compacto y sin límites definidos al que llamamos "masa".
Esta masa o materia continua tiene una estructura interna rigurosamente ortogonal y repetitiva que corresponde a lo que Aristóteles define como "forma", en unión sinergica con la materia.
Obtenida la masa, pasamos al proceso de extracción, consistente en agujerearla para obtener la red viaria y los espacios públicos.
Por último al adaptar la masa al terreno, como al decidir orientaciones y límites, la retícula se rompe inevitablemente apareciendo espacios imprevistos. El conjunto pierde su ortogonalidad, pero conserva su continuidad.
La comunicación horizontal se basa en la alternancia de calles transitables-peatonales e intransitables.
Las comunicaciones verticales se componen de sucesivos huecos que ventilan la ciudad de arriba abajo, así como de los accesos a los distintos niveles por escaleras y ascensores.
PRESENTACIÓN.-
Esta ciudad facilita la independencia de la gente joven, proporcionándoles viviendas y servicios comunes y complementarios.
Como ciudad del saber se encuentra insertada en la Ciudad Universitaria de Madrid.

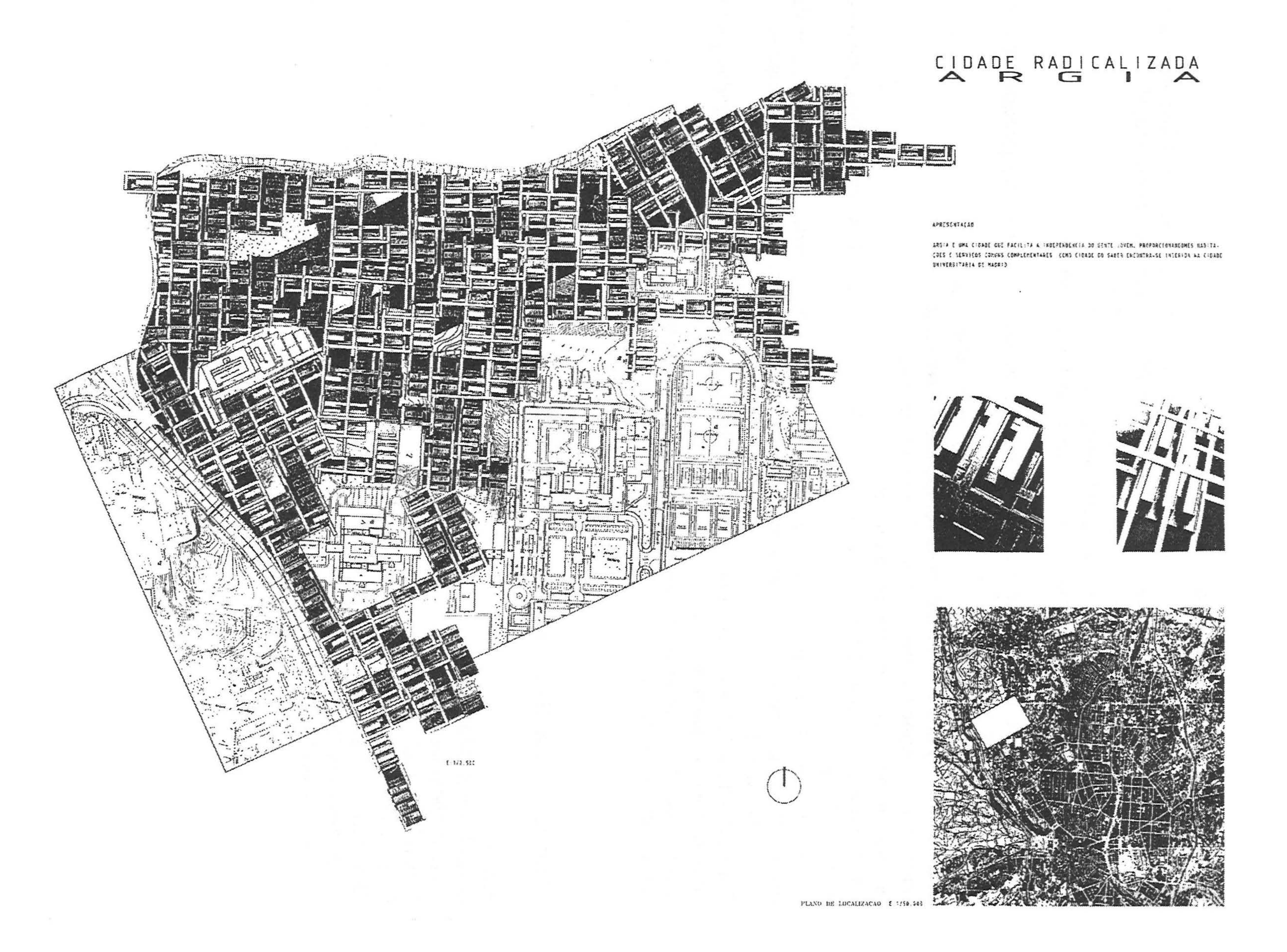
Trabajo: **La Ciudad Radicalizada I**

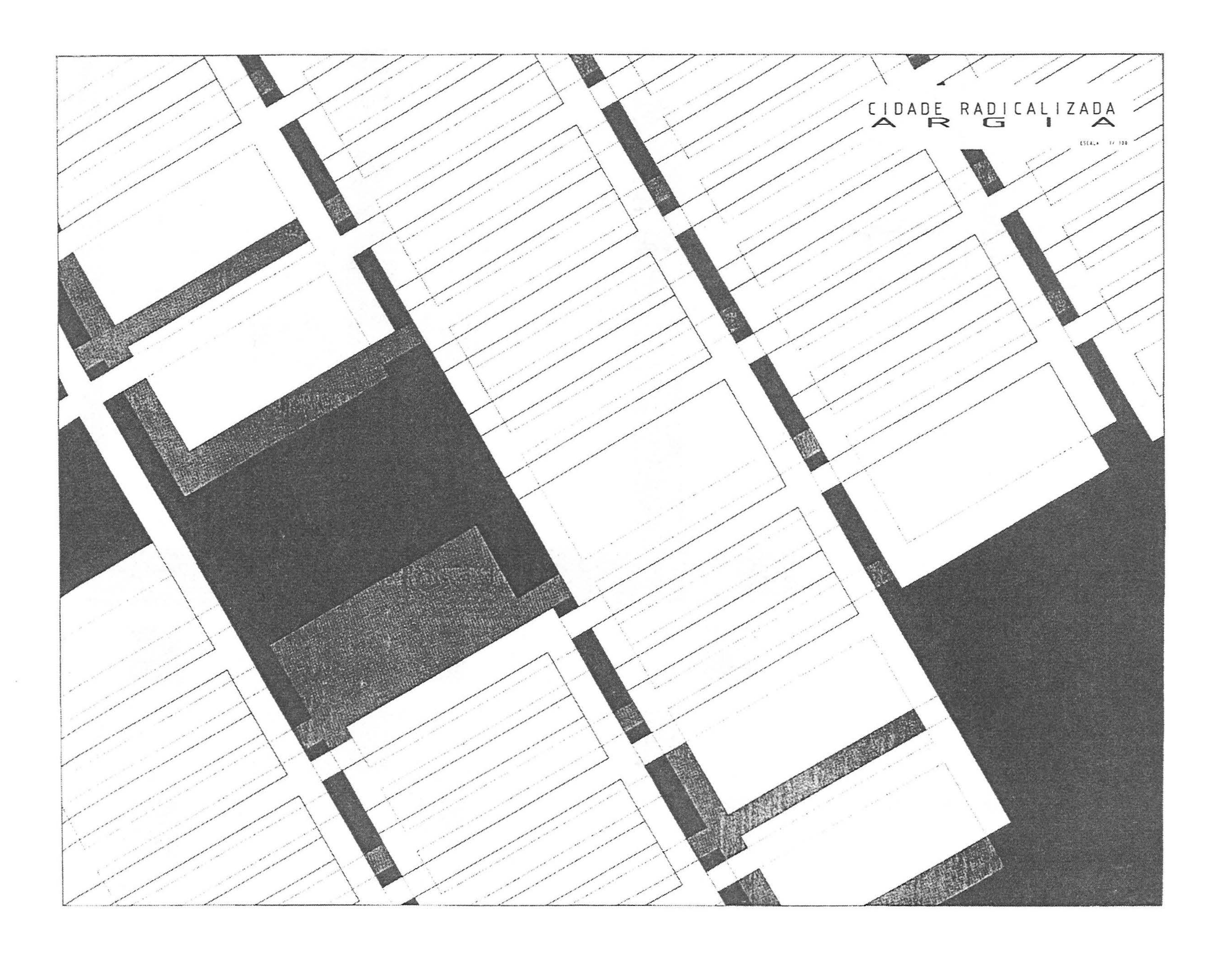
Equipo:
Berta Miranda Mata
Antonio Viejo Moriano
Eloísa Marazuela Esteban
Raquel Martínez Gutiérrez
Almudena de Benito Alonso
Coro Parellada Redondo
Esther Collado Quitantes

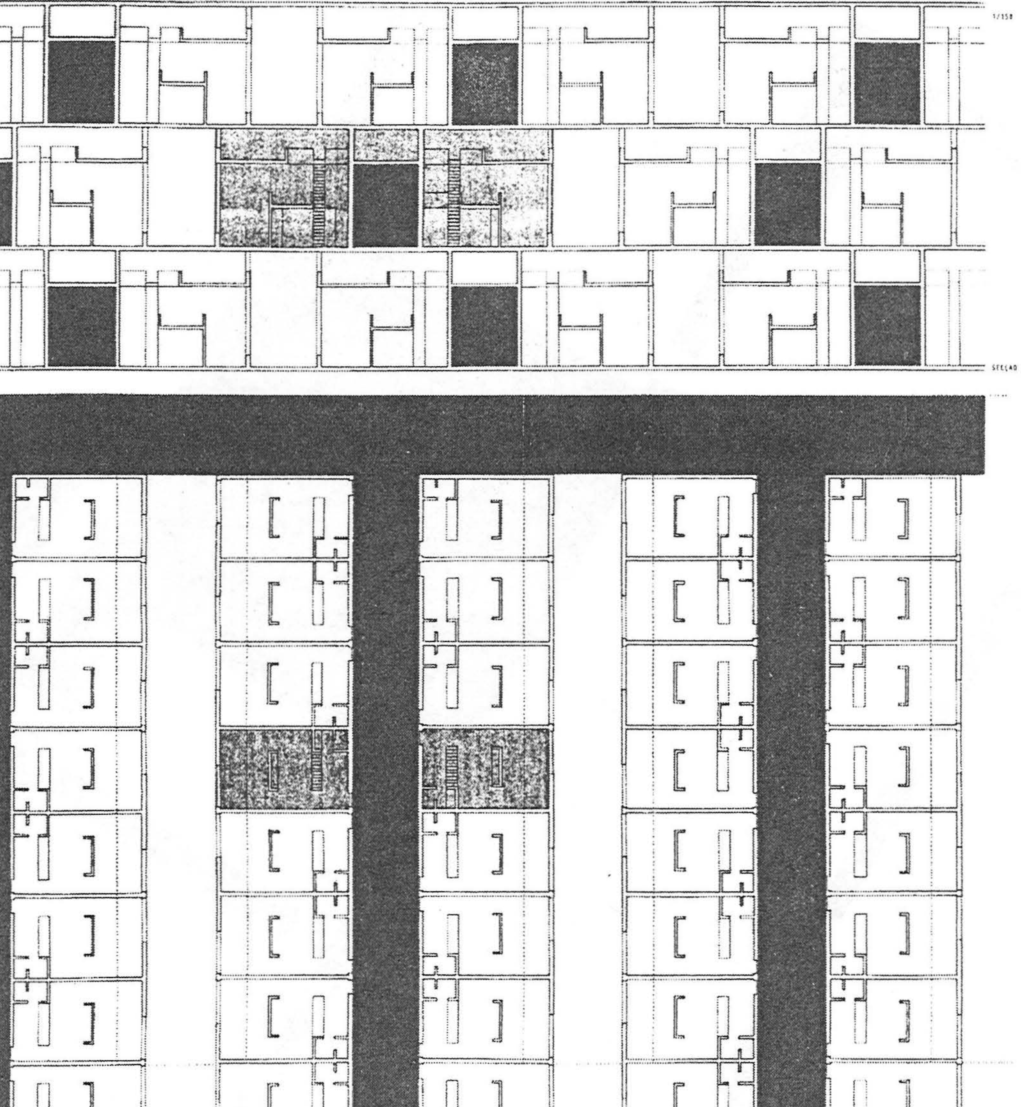
CIDADE RADICALIZADA
A R G I A

APRESENTACAO

ARGIA E UMA CIDADE QUE FACILITA A INDEPENDENCIA DO GENTE JOVEM, PROPORCIONANDOMES HABITA-
ÇOES E SERVIÇOS COMUNS COMPLEMENTARES. COMO CIDADE DO SABER ENCONTRA-SE INTEGRADA AA CIDADE
UNIVERSITARIA DE MADRID



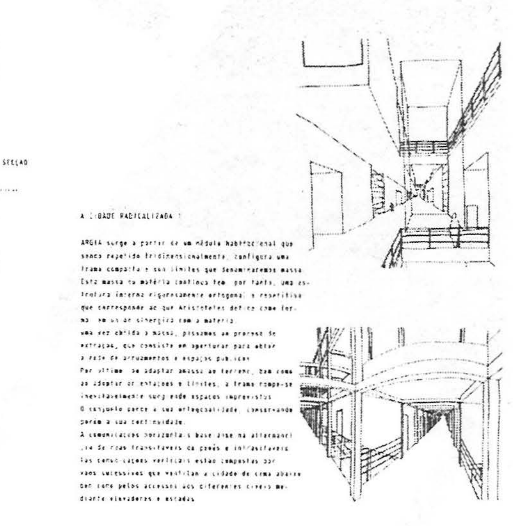

CIDADE RADICALIZADA
A R G I A

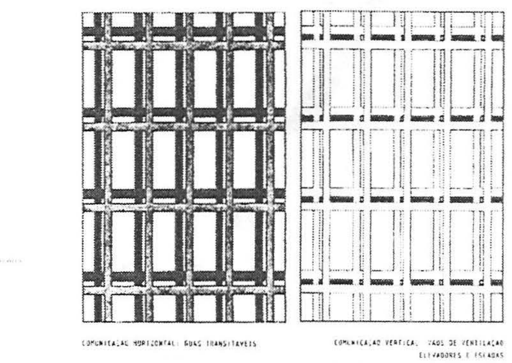


CIDADE RADICALIZADA
A R G I A

A CIDADE RADICALIZADA !

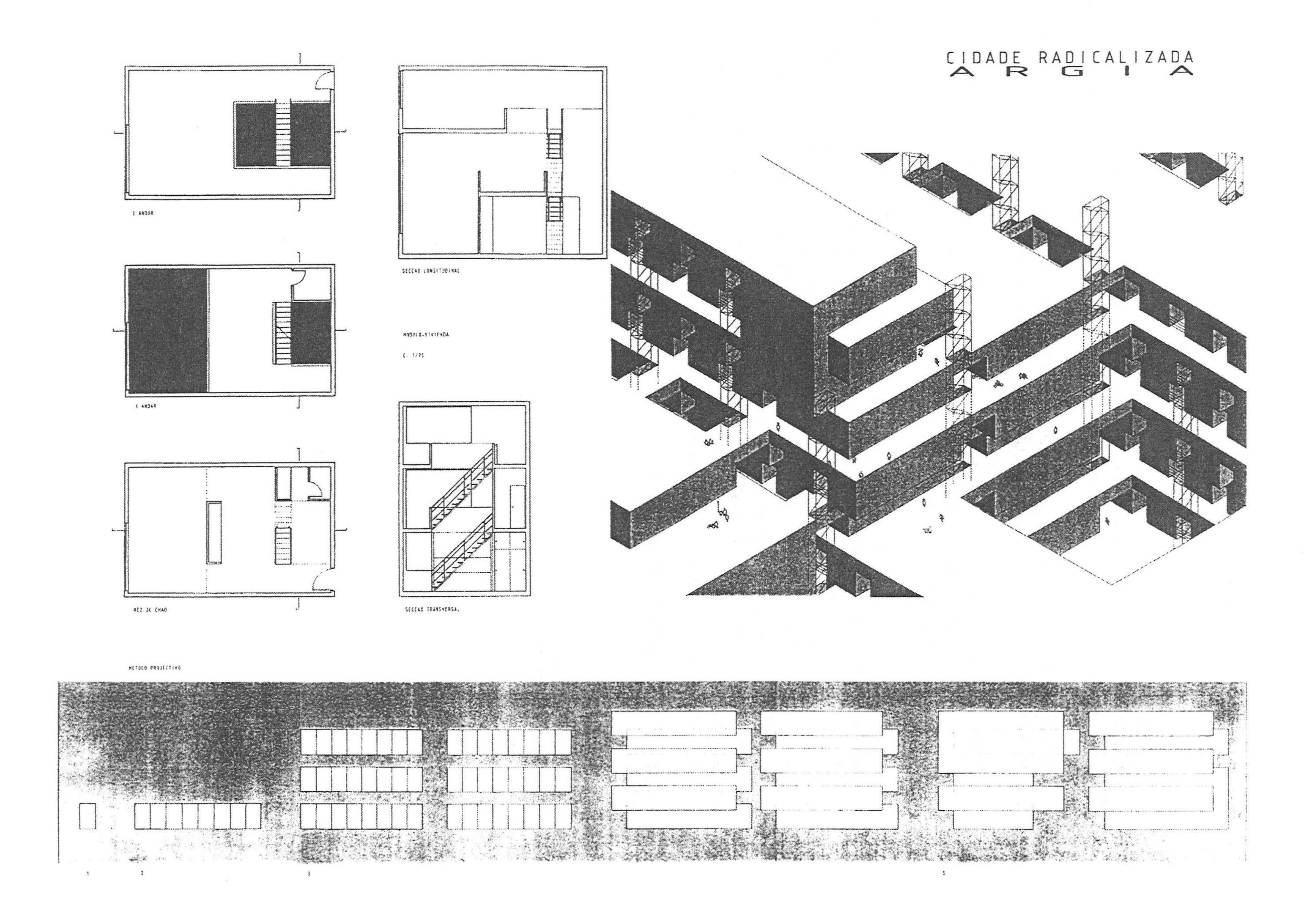
ARGIA surge a partir de um módulo habitacional que sendo repetido tridimensionalmente, configura uma trama compacta e sem limites que denominaremos massa. Esta massa ou matéria contínua tem, por tanto, uma estrutura interna rigorosamente ortogonal e repetitiva que corresponde ao que Aristóteles define como forma, em união sinérgica com a matéria.
Uma vez obtida a massa, passamos ao processo de extração, que consiste em aperturar para obter a rede de arruamentos e espaços públicos.
Por último, ao adaptar a massa ao terreno, bem como ao adaptar os estações e limites, a trama rompe-se inevitavelmente surgindo espaços imprevistos.
O conjunto perde a sua ortogonalidade, conservando porém a sua continuidade.
A comunicações horizontais base-ase na alternância de ruas transitáveis de peões e intransitáveis. As comunicações verticais estão compostas por vãos sucessivos que ventilam a cidade de cima abaixo bem como pelos accessos aos diferentes níveis mediante elevadores e escadas.





COMUNICAÇÃO HORIZONTAL: RUAS TRANSITÁVEIS

COMUNICAÇÃO VERTICAL: VÃOS DE VENTILAÇÃO
ELEVADORES E ESCADAS


CIDADE RADICALIZADA
ARGIA

3. La Ciudad Radicalizada II

UNO.

Situada en la Ciudad Universitaria Madrileña, actuaría como límite de la urbe, y quería acoger a un nuevo tipo de individuo interesado en formar parte de un colectivo al que unen más intereses que los económicos. La ciudad cobra vida gracias a los ciudadanos.

DOS

La multiplicación del módulo produce una masa abstracta que se adapta al terreno. Es entonces cuando se rompe creando espacios límites con y para la ciudad.

TRES

El módulo-habitación es el germen de la ciudad. Germen físico que crea el volumen sobre el que se abren los espacios, supliendo las carencias del mismo. Y germen social pues en él se desarrollan los individuos.

CUATRO.

A lo largo de la ciudad hay multiplicidad de espacios. Sin embargo la azotea protagoniza un proceso informativo-democrático de opinión para la ciudad.

En dos polos se "elogia" o "insulta" al individuo, y en el tránsito de uno a otro, que consta de biblioteca, museo, parque, es donde, en definitiva, se forman las opiniones.

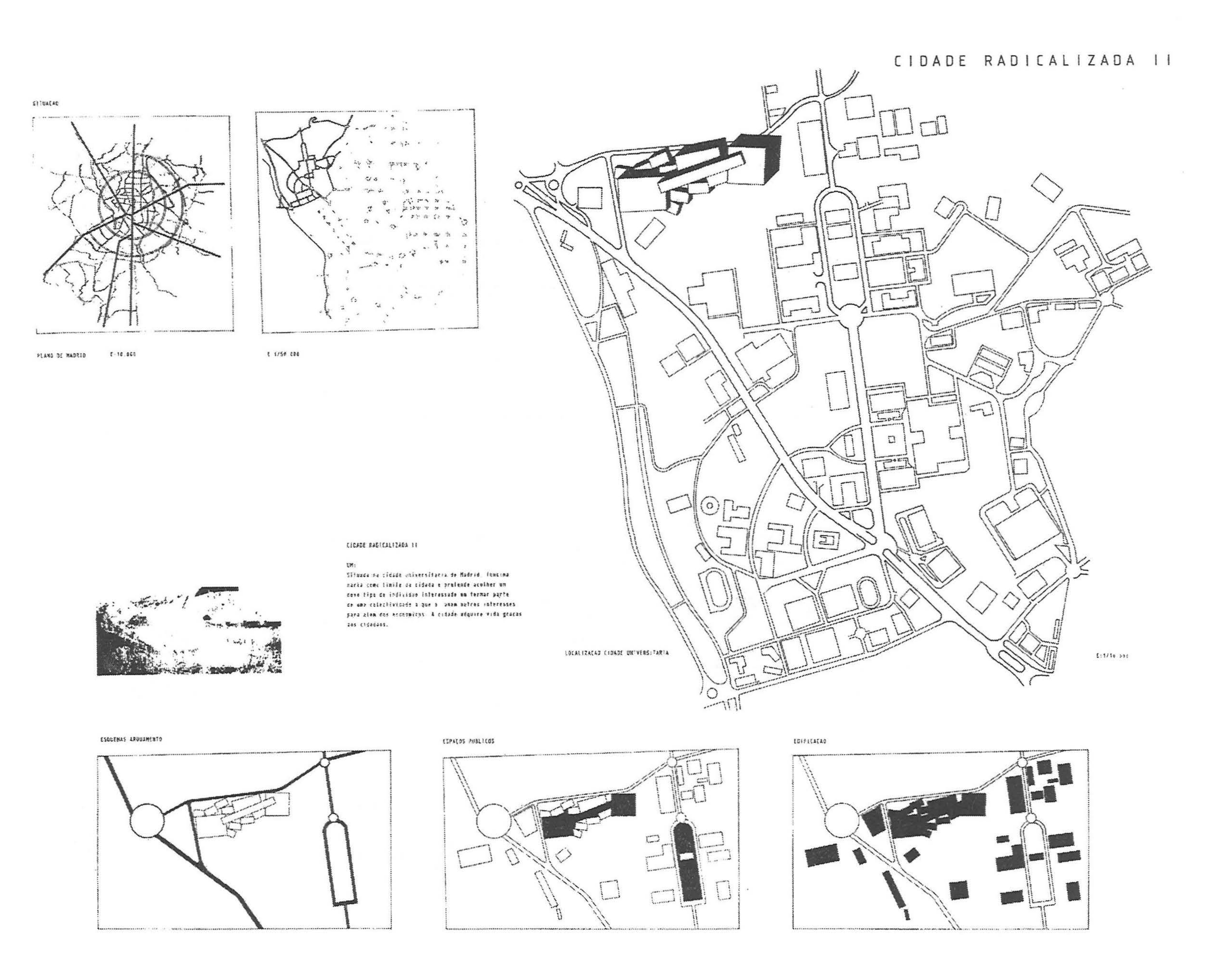
Las plazas ocultas se dividen en tres niveles horizontales. El inferior, en contacto con la naturaleza, se adapta físicamente al terreno.

El intermedio acoge la fiesta y refleja la inquietud por saber en los extremos o en el término medio.

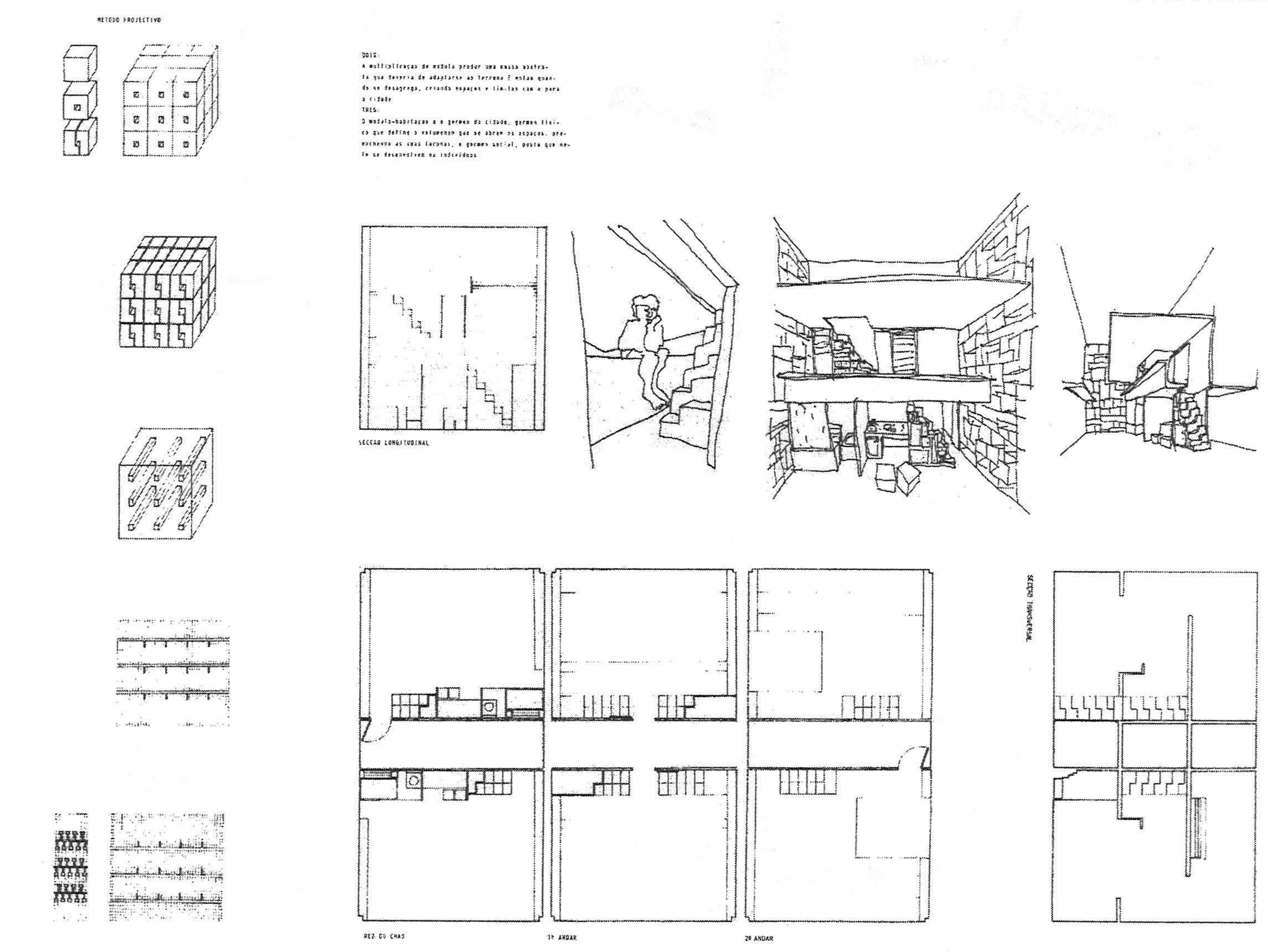
El superior es un espacio racionalizado, y completamente artificial, tecnológico.

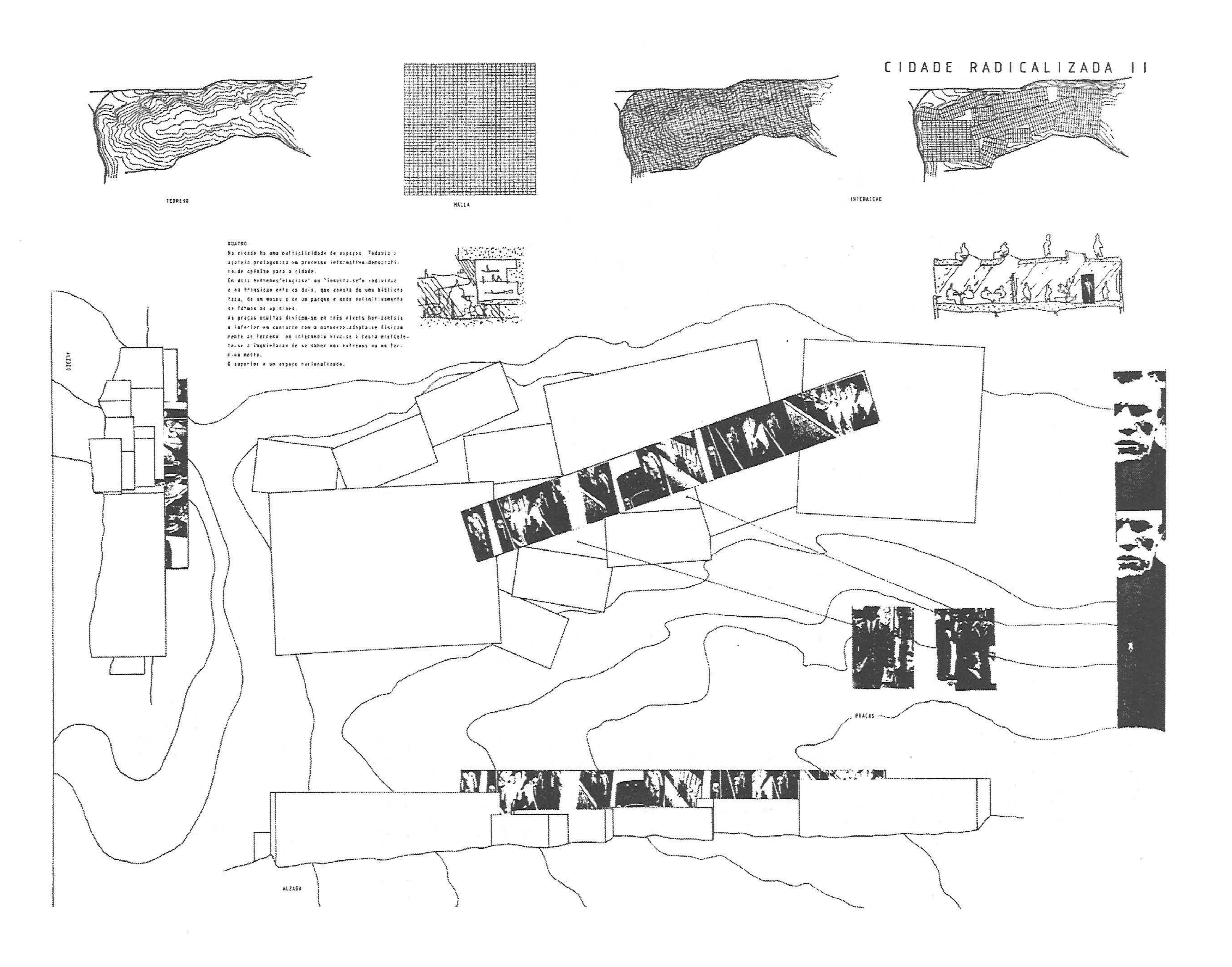
Trabajo: **La Ciudad Radicalizada 2**

Equipo:
Eduardo Vivanco Antolín
Jaime Getino Labrador
Martín Guerrero Gómez
Carolina González Vives
Alicia Castaño Ramos
Blanca Enche Pena
Helios Lizcano Isalas


CIDADE RADICALIZADA II
SITUAÇÃO
PLANO DE MADRID
CIDADE RADICALIZADA II
UM:
Situada na cidade universitaria de Madrid, funcionaria como limite da cidade e pretende acolher um novo tipo de individuo interessado em formar parte de uma colectividade a que o unam outros interesses para alem dos economicos. A cidade adquire vida graças aos cidadãos.
LOCALIZAÇÃO CIDADE UNIVERSITARIA
ESQUEMAS ARRUAMENTO
ESPAÇOS PUBLICOS
EDIFICAÇÃO

CIDADE RADICALIZADA II




CIDADE RADICALIZADA II
TERRENO
MALHA
INTERACÇÃO
QUATRO
Na cidade há uma multiplicidade de espaços. Todavia a
açoteia protagoniza um processo informativo-democráti-
co-de opinião para a cidade.
Em dois extremos "elogia-se" ou "insulta-se" o indivíduo
e na transição entre os dois, que consta de uma biblio-
teca, de um museu e de um parque é onde definitivamente
se formam as opiniões.
As praças ocultas dividem-se em três níveis horizontais
o inferior em contacto com a natureza, adapta-se fisica-
mente ao terreno; no intermédio vive-se a festa, reflete-
te-se a inquietação de se saber nos extremos ou no ter-
mo médio.
O superior é um espaço racionalizado.
PRAÇAS
ALZADO
ALZADO

4. La Ciudad Radicalizada III

1. Estudiamos la vivienda bajo una nueva luz. Abandonando los mitos de "vivienda-símbolo social" y "vivienda como proveedora de felicidad". Por esto no era posible aceptar como incuestionable la distribución tradicional de la misma.
   Aparece este núcleo habitable consecuencia de un nuevo planteamiento liberado de mitos. Es concha que alberga a sus ocupantes y les ofrece la indispensable intimidad. El espacio es el mínimo aceptable para poder actuar. Surgen además zonas públicas para realizar aquellas tareas, reuniones o fiestas, que pueden realizarse en comunidad.

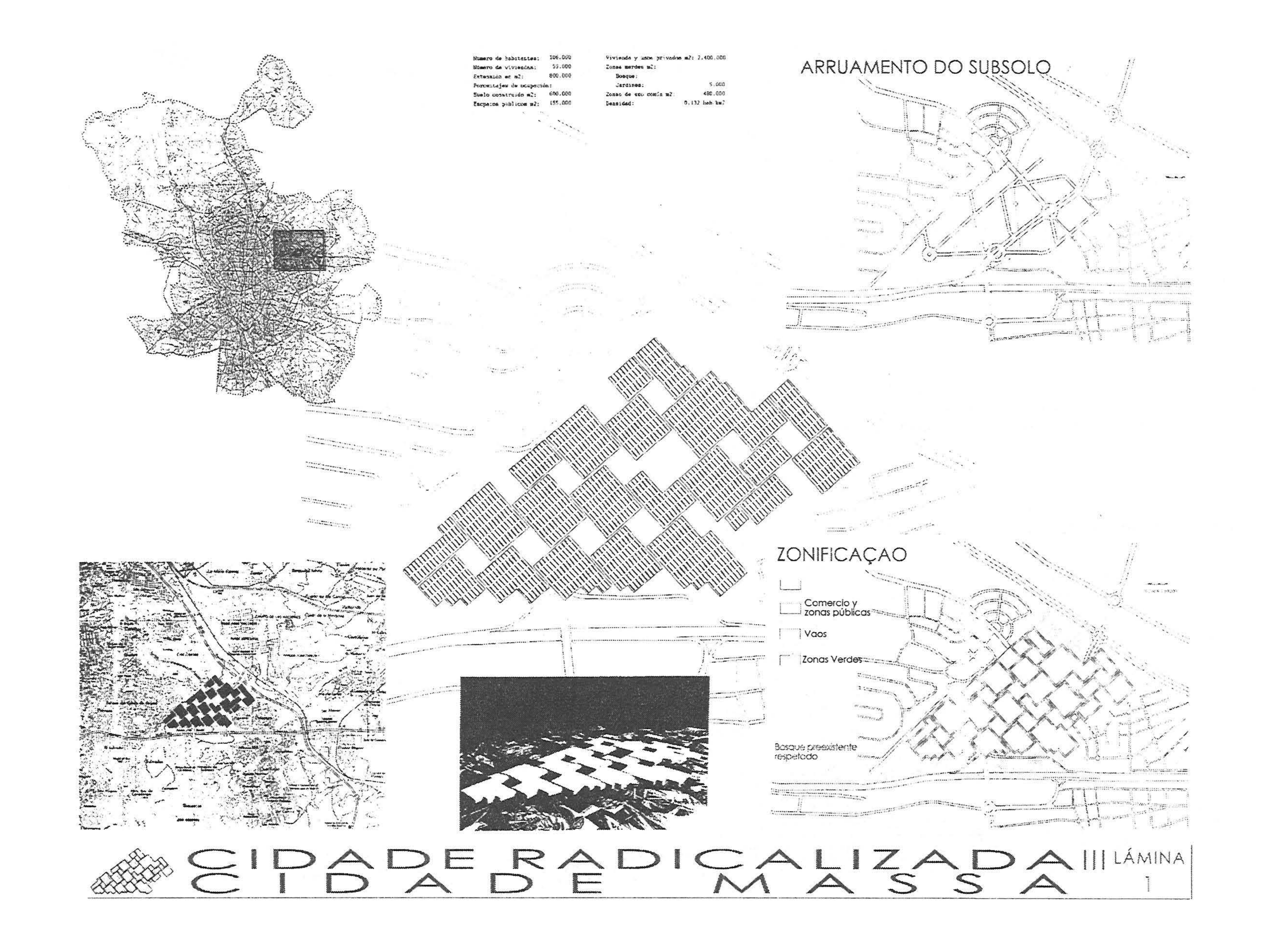
2. Para lograr el abaratamiento buscado; las zonas privadas, mínimas, se agrupan racionalmente, procurando la máxima optimización, para conseguir una integración hasta el límite de los módulos-básicos habitables.
   Se aprietan éstos en las tres direcciones espaciales (xyz). Los intersticios resultantes son fruto de atender a las necesidades de comunicación, horizontal y vertical, iluminación y ventilación.
   La ciudad queda abierta, a la incorporación de nuevas tecnologías a través de los conductos libres en el segundo nivel.

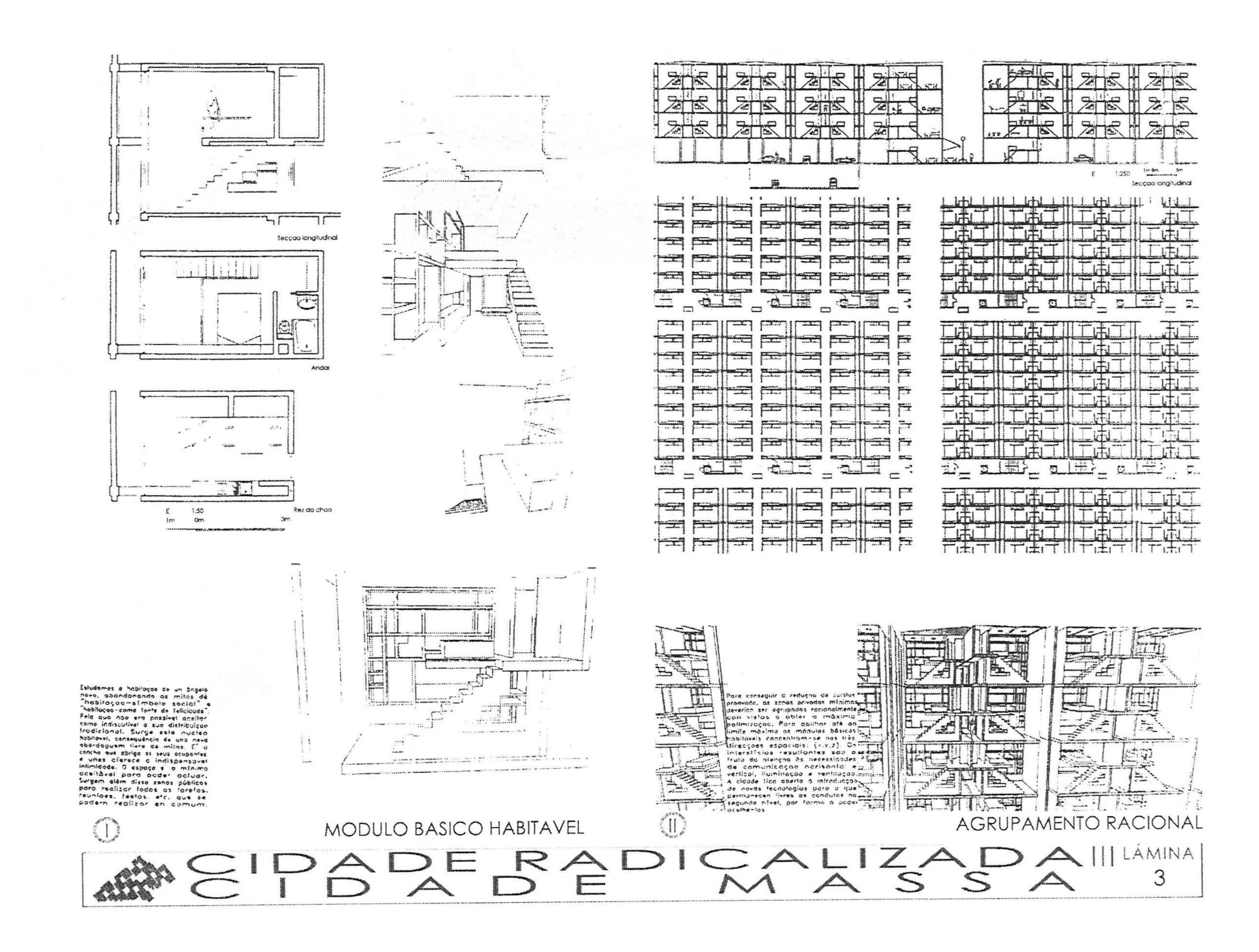
3. La compactación es todavía inhabitable, sensación fóbica ante pasillos kilométricos, falta de vistas exteriores, monotonía... conforman un paisaje desolador. Así surgen los huecos, esculpidos en la masa adaptándose inicialmente a una malla ortogonal., se mitiga así la homogeneidad axfisiante (rompiendo perspectivas de los pasillo e iluminándolos).
   La tiranía impuesta por el viario es aniquilada al desterrar los vehículos al subsuelo. El carácter peatonal determina la aparición de pasos al aire libre, comunicando huecos entre sí.

Explosión de vida.- Eliminadas las carencias, los bordes de la masa-vida interactúan con el terreno y los huecos Se singularizan al recibir funciones más concretas. El alma de la ciudad toma así su forma actual, surgen y se multiplican las heterotopías.

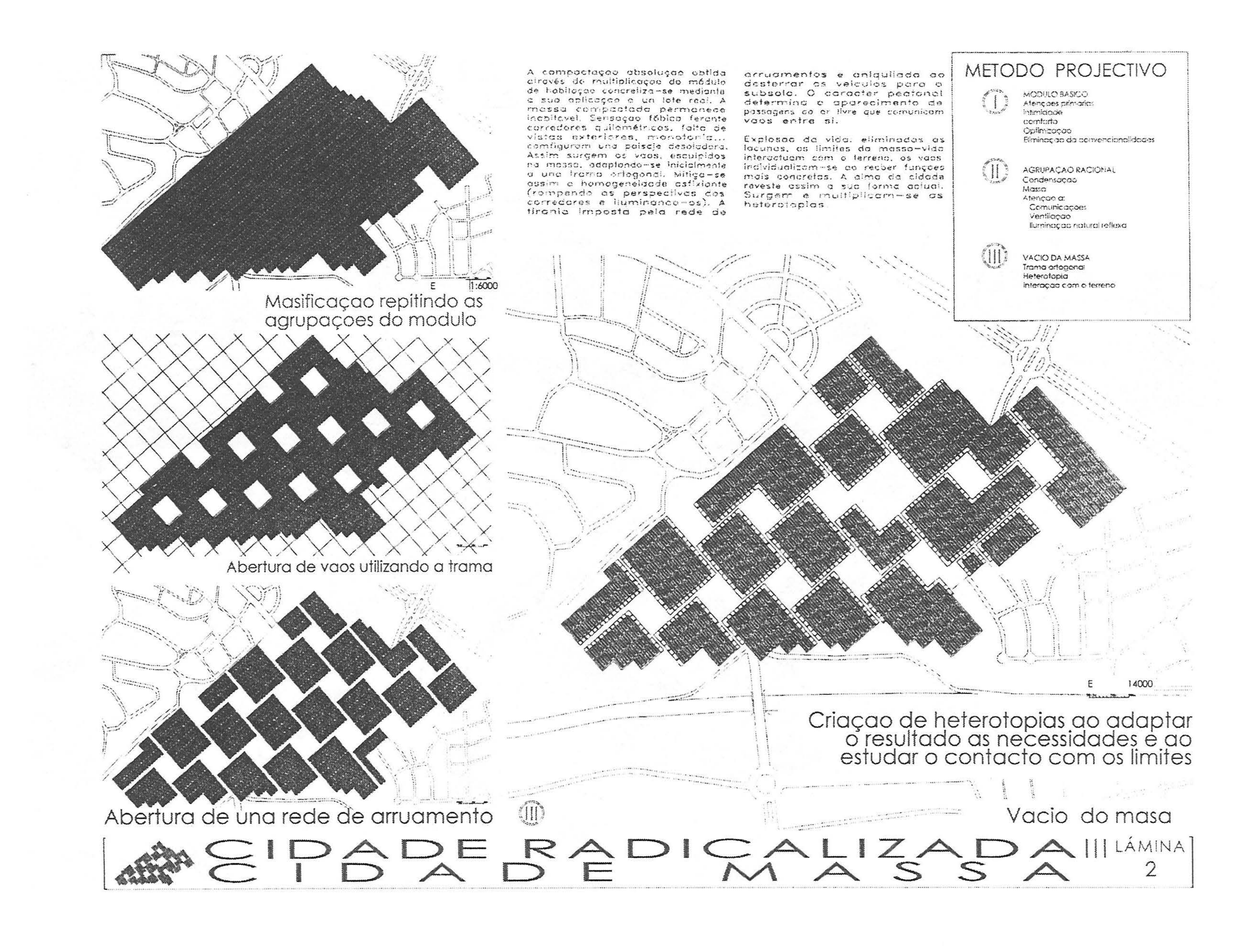
Trabajo: **La Ciudad Radicalizada 3 (Ciudad Masa)**

Equipo:
Emilio Gómez Ramos
Ana María Díaz González
Hector Pérez Vázquez
Eva Clark Pequeño
David Ruiz Saez


Numero de habitantes: 106.000
Número de viviendas: 55.000
Extensión en m2: 800.000
Porcentajes de ocupación:
Suelo construido m2: 600.000
Espacios públicos m2: 155.000
Vivienda y usos privados m2: 2.400.000
Zonas verdes m2:
Bosque:
Jardines: 5.000
Zonas de uso común m2: 480.000
Densidad: 0,132 hab.km2
ARRUAMENTO DO SUBSOLO
ZONIFICAÇAO
Comercio y zonas públicas
Vaos
Zonas Verdes
Bosque preexistente respetado
CIDADE RADICALIZADA
CIDADE MASSA
LÁMINA
1



Secção longitudinal
Andar
E 1:50
1m 0m 3m
Rez do chao
E 1:250
Secção longitudinal
Estudemos a habitação de um ângulo novo, abandonando os mitos de "habitação-símbolo social" e "habitação-como fonte de felicidade". Pelo que não era possivel aceitar como indiscutivel a sua distribuição tradicional. Surge este nucleo habitavel, consequência de uma nova abordagem livre de mitos. É a concha que abriga os seus ocupantes e unes oferece o indispensavel intimidade. O espaço é o mínimo aceitável para poder actuar. Surgem além disso zonas públicas para realizar todas as tarefas, reuniões, festas, etc. que se podem realizar em comum.
I
MODULO BASICO HABITAVEL
Para conseguir a redução de custos provada, as zonas privadas mínimas deveriam ser agrupadas racionalmente com vistas a obter a máxima optimização. Para apurar até ao limite máximo os módulos básicos habitaveis concentram-se nas três direcções espaciais: (x,y,z). Os interstícios resultantes são o fruto da atenção às necessidades de comunicação horisontal e vertical, iluminação e ventilação. A cidade fica aberta à introdução de novas tecnologias para o que permanecem livres as condutas no segundo nível, por forma a poder acolhe-las
II
AGRUPAMENTO RACIONAL
CIDADE RADICALIZADA
CIDADE MASSA
III
LÁMINA
3



E 1:6000
Masificaçao repitindo as agrupaçoes do modulo
Abertura de vaos utilizando a trama
Abertura de una rede de arruamento
III
A compactaçao absoluçao obtida através do multiplicaçao do módulo de habitaçao concreliza-se mediante a sua aplicaçao a un lote real. A massa compactada permanece inabitavel. Sensaçao fóbica ferante corredores quilométricos, falta de vistas exteriores, monotonia... comfigurom una paiscje desolodora. Assim surgem os vaos, esculpidos na massa, adaptando-se inicialmente a una tramo ortogonal. Mitiga-se assim a homogeneidade asfixiante (rompendo as perspectivas dos corredores e iluminanco-os). A tirania imposta pela rede de arruamentos e aniquilada ao desterrar os veiculos para o subsolo. O caracter peatonal determina o aparecimento de passagens ao ar livre que comunicam vaos entre si.
Explosao da vida. eliminadas as lacunas, os limites da massa-vida interactuam com o terreno. os vaos individualizam-se ao recber funçoes mais concretas. A alma da cidada reveste assim a sua forma actual. Surgem e multiplicam-se as heterotopias.
METODO PROJECTIVO
I
MODULO BASICO
Atençoes primarias
intimidade
comforto
Optimizaçao
Eliminaçao da convencionalidades
II
AGRUPAÇAO RACIONAL
Condensaçao
Massa
Atençao a:
Comunicaçoes
Ventilaçao
Iluminaçao natural reflexa
III
VACIO DA MASSA
Trama ortogonal
Heterotopia
Interaçao com o terreno
E 14000
Criaçao de heterotopias ao adaptar o resultado as necessidades e ao estudar o contacto com os limites
Vacio do masa
CIDADE RADICALIZADA
CIDADE MASSA
III LÁMINA 2


ESCALA: 1:500 Sección de conjunto
CIDADE RADICALIZADA
CIDADE MASSA
LÁMINA 4

5. Memoria de un ejercicio de curso

Análisis II
Grupo Javier Seguí y Antonio Verd. Curso 1993/1994
Juan Calvo Basarán. Asistente del Curso de Doctorado

Introducción
"No me importa que los otros sean diferentes si esos otros comparten conmigo, al menos, ciertas palabras frescas, descontaminadas, y ciertas imágenes comunicables del sufrimiento y el entusiasmo".[1]

"La praxis cotidiana crecerá en humanismo si existe una equilibrada y libre interacción entre lo cognoscitivo y los fundamentos ético-morales y ético-expresivos" (de la lectura de J. Mardones "El neoconservadurismo de los postmodernos" en "En torno a la Postmodernidad").

"Parece que la identificación en la infelicidad abre con facilidad el camino del entendimiento vital y el entusiasmo creativo (de la lectura de M. Maffesoli "La socialidad en la postmodernidad"). La acción consecuentemente provocadora obliga a acotar nítidamente lo que se está eludiendo y lo que se está atacando frontalmente. En esto la provocación responde a una actitud experimental".[2]

*

Resulta difícil matizar a posteriori las razones y situaciones que han actuado como causas eficientes en el desarrollo de una pedagogía concreta. Sin embargo parece indudable que cuando un curso sale bien es porque ha habido, al menos, una resonancia colectiva alrededor de ciertas imágenes, ciertas inquietudes y ciertos términos idiomáticos, que han permitido convocar la pasión de unos y otros en la realización de los trabajos.

Cuando esto ocurre es injusto y absurdo buscar a los incitadores, aunque si cabe diferenciar a los personajes que más han contribuido a mantener vivo el ejercicio de la comunicación y la persistencia en el trabajo, que siempre resultan ser alumnos distendidos, inquietos y bien dispuestos, colectivamente comprometidos.

*

El ejercicio que quisiera presentar y comentar se genera como un reto colectivo en consecuencia al análisis de dos propuestas radicales de edificios masivos presentadas en una sesión crítica. Estamos ubicados en Análisis II, Grupo J, (Departamento de Ideación), después de las vacaciones de Semana Santa, cuando ya habíamos realizado tres ejercicios y un viaje de grupo a dibujar Peñíscola. Hasta entonces el curso había transcurrido encauzado por un programa convencional y había consistido en un primer trabajo en el que se pedía analizar la villa Rotonda de Palladio y proponer su uso actualizado, un segundo trabajo en el que se pedía analizar dos de entre varias viviendas arquetípicas (de Wrigth, la Casa de la Cascada, y la casa Jacobs, de Le Corbusier, la villa Savoya y la Villa Stein, de Rietveld, la Casa Schröder, de Mies, la casa de ladrillo, la casa 50x50 y la vivienda con patio, de Niemeyer, la casa Rothschild, de Frank Ghery, el pabellón de la casa Winton, de Utzón la casa de Mallorca, de T. Herzog, la casa Burghardt, de Krier, la casa cuadrada, de T. Scarpa, la casa en el Veneto y de Souto de Moura la casa en Neovigilde), y un tercer trabajo en el que se pedía la propuesta de una vivienda propia en un lugar concreto pero libre, después de los análisis anteriores y la consideración teórica de las viviendas de Asplund, Aalto y el campamento de Ocotillo de F.L. Wrigth.

[1] 1 Conversaciones escolares.
[2] 2 Conversaciones escolares.

A estas alturas se estaba desarrollando el cuarto ejercicio que consistía en realizar una propuesta de edificio masivo para estudiantes o visitantes ocasionales, en algún lugar concreto, cercano a la Escuela, en Madrid. Esto, en el plano formal de los ejercicios. En el plano social de la convivencia se había pasado por un primer estadio desintegrado de posturas dispersas y disjuntas, por un segundo estadio de comunicación literaria, en el que los alumnos se recomendaban lecturas y trabajaban con moderado entusiasmo en grupos, por un tercer estadio de desinterés colectivo y por un cuarto estadio de euforia y confianza mutua, desencadenado por un viaje en grupo a conocer y dibujar Peñíscola y el Maestrazgo, en conexión con el Catedrático de la Escuela de Barcelona D. Miguel García Lisón, que actuó de guía y pidió al grupo la preparación de una exposición de dibujos para ser exhibida en el castillo de la plaza fortificada de la que es conservador.
En el plano didáctico se había seguido un esforzado camino conceptual y teórico basado en los siguientes principios, convicciones y reflexiones provocativas.

*

2. Los principios ético-pedagógicos

2.1. Los principios, de carácter ético, establecidos como un convenio docente, se pueden resumir así:

El colectivo docente está formado por alumnos y profesores comprometidos mutuamente en el aprendizaje de los desencadenantes, las operaciones y los procesos tentativos que han de conducir a la elaboración de proyectos de arquitectura.

Dentro de este colectivo la misión del profesor consiste en motivar, provocar, conceptuar y facilitar información, respondiendo siempre a las demandas de los alumnos, respetando sus convicciones y su libertad de opinión y expresión.

La misión del alumno es, sobre todo, trabajar, tanteando alternativas formales y de posturas diversas, exigiendo las aclaraciones, explicaciones e informaciones que considere necesarias y participando en los debates críticos con responsabilidad.

La marcha del curso sólo puede guiarse por el compromiso mutuo entre alumnos y profesores en relación a la fijación consensuada de los ejercicios, las reglas de los debates, las exigencias en cada trabajo, la demanda de información, aclaraciones y críticas, y las reglas y límites en la interacción alumno-profesor
El curso ha de entenderse como una situación social de carácter experimental en la que los alumnos aprenden a movilizar y organizar sus propias inquietudes y capacidades frente a sus compañeros y sus profesores, que deben de actuar como agentes provocadores, reforzadores, persuasores y referenciadores de las iniciativas y procesos personalizados.

Aclarados los objetivos de la materia y consensuadas las reglas del curso, la calificación no es más que el reconocimiento del cumplimiento de estas reglas por parte de los implicados. Esta situación sólo puede pervertirse por incumplimiento o arbitrariedad frente al compromiso por parte del profesor.

*

II. - Las convicciones, de carácter teórico y conceptual, son consecuencia del trabajo acumulado durante años y están recogidas en una serie de escritos. Sin embargo, la versión didáctica de estas convicciones se puede resumir así:

3. El proyecto arquitectónico

La arquitectura es un modo de proceder productivo que elabora imágenes (modelos) de edificios, junto con los criterios y pautas de su construcción y, además, conduce y controla el proceso gestor.

En la medida que los objetos edificatorios son albergue de la actividad humana ubicada en un lugar y situada en una época, los edificios se entienden en razón a las características de los usos, símbolos y técnicas de esa época.

En el seno de la actividad arquitectónica, el proyecto se refiere y cubre las fases de anticipación, creación y definición del modelo edificatorio que luego ha de ser construido.

Proyectar arquitectura es la acción de anticipar, definiendo y concretando, un modelo edificable, soporte y albergue de la actividad humana en el seno del ambiente natural y social.

Proyectar arquitectura es anticipar artefactos que van a reglar y obstaculizar la contemplación del medio ambiente y el comportamiento vital que están destinados a albergar.

En el proyecto, en todo proyectar, hay una intención modificadora (alteradora) de una situación de partida.

Proyectar arquitectura es decidir que se quiere modificar el medio ambiente artificial, en un sentido teñido por el deseo y reforzado por alguna visión social del futuro.

La materia prima del proyectar son las imágenes movilizadoras de la voluntad de modificar el medio en algún sentido.

La actitud proyectual es la predisposición a actuar de cara al futuro.

Las actitudes son operativas cuando movilizan la voluntad y la disciplina del actuar. Pero para que se produzca esta movilización se necesita el concurso de las imágenes.

3.1. Imágenes

Las imágenes son persistencias del movimiento y la sensación. Tienen siempre un componente dinámico y otro afectivo.
Las imágenes son, en rigor, representaciones o, mejor, moldes de la representación (Ferrater Mora), retazos de memoria organizados reactivamente.

La función vital de las imágenes es movilizar la acción. Las imágenes sirven para reaccionar.

Cada actividad, por tanto, sólo se hace posible por un modo imaginario concomitante. A su vez, cada actividad, contrastando con las imágenes que la posibilitan, refuerza y modula esas imágenes, especializándolas en función de su efectividad operativa.

Todas las actividades promovidas por la imaginación generan medios interpuestos que permiten manipular la configuración de las imágenes vividas y la adquisición de imágenes nuevas a partir de la fantasía imaginaria, entre la imaginación y la adaptación. Un medio puente de singular importancia es el dibujo.

Llamamos imagen activa a la que, ya reforzada por un medio de expresión, permite su utilización activa inmediata.

Como la arquitectura se ocupa de producir artefactos de soporte y albergue de la actividad humana, los referentes básicos de las imágenes arquitectónicas son los propios edificios construidos, los procesos y formas de la construcción, los ambientes creados en los interiores o exteriores de ambientes naturales y artificiales y el entendimiento de las pautas sociales de comportamiento, en el marco de los utensilios e instalaciones que soportan las actividades del comportamiento.

Las imágenes se apiñan en complejos sistemáticos que equilibran la personalidad en el medio social. (Hay que presuponer la existencia de un imaginario personal vinculado a un imaginario colectivo).

Se debería poder hablar de un imaginario colectivo, que vendría a ser algo así como el referente colectivo de las movilizaciones volitivas. Referente movilizador activo relativamente compartido en las distintas épocas.

La falta de imágenes de Destino se suple con mensajes de consumo inmediato.

También parece evidente la necesidad sistemática de equilibrio o completación en el imaginario individual.

Si entendemos como imaginario individual el conjunto de pulsiones, fantasías transferidas y creencias, capaces de articular la conciencia de "ser en el mundo" con sentido, la necesidad de completación a que se hace referencia vendría a ser la naturaleza necesariamente sistemática del tal conjunto denominado Imaginario individual.

El ser existente, en esta hipótesis, sólo podría articularse unitariamente una vez completado el sistema en un equilibrio teleológico dinámico.

Las fantasías arquitectónicas se acomodan en sistemas imaginarios estructuradores de la personalidad existencial.

Desde el punto de vista de su modalidad sensible, las instancias referentes básicas arquitectónicas pueden clasificarse en visuales, reflexivo-verbales y contemplativas.

3.2. Dibujo

Dibujar es marcar sobre un soporte las huellas del movimiento de las manos y el cuerpo.

En todo caso el dibujo es el resultado de un proceso guiado directamente por las imágenes interiores transmutadas en impulsos activos movimentales.

Por su propia naturaleza, el dibujo se vincula tanto a la figuralidad representativa, como a la esquematicidad activa (motora) del dibujar, descrita en la naturaleza de las imágenes.

Por causa de esta su naturaleza, el dibujar es el medio puente por antonomasia entre las imágenes mentales y la objetividad gráfica dibujada.

En especial, es el medio específico para manipular y procesar las imágenes visuales, o mejor, los componentes visuales de cualquier imaginación, incluida la arquitectónica.

El dibujo actúa como medio básico del proyecto porque, por un lado, participa de la naturaleza de las imágenes mentales configurales y, a la vez, es capaz de representar las características formales materiales de los objetos.

En la medida que el dibujo se vincula participativamente a las características de las imágenes, es un medio instrumental que modula las imágenes al exteriorizarlas, y que permite ingresar imágenes nuevas en la corriente genérica imaginaria.

En la medida que el dibujo es capaz de representar características formales y materiales de los objetos, es susceptible de llegar a constituirse como lenguaje con códigos específicos de representación.

La naturaleza del dibujo vincula, por tanto, imágenes con objetos, jugando el papel de medio proyectual por antonomasia.

3.3. Proyectar arquitectura

Proyectar arquitectura es determinar edificaciones para protección y albergue de actividades humanas específicas, ubicadas en el medio ambiente.

Proyectar arquitectura supone pues:

Interpretar arquitectónicamente los requerimientos explícitos de los grupos que van a realizar actividades en el edificio. (Estos requerimientos son funcionales, representativos y económicos).

Ponderar intencionalmente el impacto obstaculizador y simbólico del edificio en el ambiente social y formal.

Definir la construcción del artefacto.

Proyectar arquitectura es lo anterior en el ámbito de la actitud agresiva de anticipar un futuro contra algo del presente. Es reaccionar imaginariamente en el ámbito significativo de la arquitectura.

En el sentido de los requerimientos que se movilizan en el encargo del proyecto, el proyectar es una modalidad de conocimiento por vía de la determinación del edificio. Proyectar, desde este punto de vista, es buscar hipótesis tentativas capaces de organizar los requerimientos, entendidos como datos, en orden a anticipar agresivamente objetos edificativos.

El proyectar nunca es la condensación de un análisis de los datos. Los datos por sí solos no generan intenciones proyectuales ni imágenes vitales.

El proyecto arquitectónico nunca es la solución de un problema, porque los requerimientos desencadenantes del encargo son temáticos, ideológicos e históricos.

El proyecto se alcanza cuando, probadas diversas hipótesis imaginarias y operativas, capaces de respaldar interpretativamente los requerimientos y circunstancias de partida, se logra una visión imaginaria coherente con el conjunto de respuestas logradas a partir de las diversas hipótesis ensayadas.

El proyecto arquitectónico siempre es la respuesta al ámbito conceptual que se acaba definiendo a medida que se van encontrando soluciones configurales que responden a los requerimientos de partida. La nitidez imaginaria y significativa del ámbito conceptual donde el proyecto arquitectónico tiene sentido (también se llama espacio arquitectónico) depende de la radicalidad imaginaria y significativa de las configuraciones tentativas encontradas como posibles respuestas a los requerimientos y condicionantes de partida.

No hay proyecto arquitectónico sin proceso proyectual.

3.4. Operaciones y procesos proyectuales

El proceso proyectual arquitectónico consiste básicamente en generar imágenes arquitectónicas, explicitarias materialmente, ponerlas en correspondencia, modificarlas y concretarlas hasta la objetividad de un modelo constructivo, en función de la significatividad

que el propio proceso va desvelando en cada paso.

La explicitación de las imágenes arquitectónicas sólo puede hacerse a través de técnicas específicas que, además, deben de ser técnicas capaces de modular la imaginación.

Ya hemos visto que la técnica por antonomasia explicitadora y moduladora de las imágenes es la dibujo, aunque pueda haber otras (modelado...), subsidiarias todas de la grafiación.

Concretados al dibujo como técnica idónea de la proyectación arquitectónica, el proceso proyectual puede describirse como proceso gráfico guiado por instancias, razones, significaciones y consideraciones de valor arquitectónico.

Llamamos operaciones proyectuales básicas, las que consisten en interpretar gráficamente imágenes y condicionantes arquitectónicos, vinculados con instancias y requerimientos específicos.
Operar proyectualmente supone poseer la habilidad de interpretar gráficamente cada una de las instancias imaginarias y requerimientos, de manera que se puedan poner en correspondencia para probar su concordancia o discordancia.

El proceso proyectual, basado en las operaciones proyectuales, consiste en el tanteo modificativo sucesivo de los grafismos proyectuales hasta alcanzar una configuración coherente con los significados arrastrados en el conjunto de las acciones acometidas.

De cualquier modo, llamaremos desencadenantes formales a las configuraciones gráficas que, siendo resultados de operaciones proyectuales, tienen capacidad para ser interpretadas como esquemas arquitectónicos que se pueden dimensionar y utilizar como configuraciones (totales o parciales) del objeto que se persigue determinar.

Los desencadenantes formales arquitectónicos son grafismos que responden a instancias imaginarias arquitectónicas, que han alcanzado el grado de esquemas representativos de la materialidad del posible edificio y que, en consecuencia, se pueden dimensionar y utilizar como proyecciones configurales, totales o parciales, de las posibles soluciones del objeto a proyectar.

A continuación se apuntan las clases de formas desencadenantes encontradas empíricamente en nuestras observaciones de los procesos de diseño. Estas son:

1) Formas volumétricas globales, ubicadas o relacionadas con su entorno, directamente representables en cualquier sistema gráfico.
2) Formas organizativas dinámicas, globales o parciales, representadas como esquemas de distribuciones u órdenes organizativas en planta o sección.
3) Formas organizativas estructurales constructivas, globales y parciales representadas en esquemas geométricos en planta y/o sección.
4) Formas organizativas relacionales representadas como esquemas de elementos materializados en planta o sección.
5) Formas parciales especificas, relativas a partes que han de ser incluidas en el conjunto, representadas en sistemas homólogos con los de otros desencadenantes.
6) Formas parciales realizativas de elementos o detalles constructivos específicos que se pretenden incluir en la respuesta buscada.
7) Formas aparenciales de materias y sistemas constructivos, representadas por símbolos texturiales y lumínicos.

Cada forma desencadenante, entendida como representación o símbolo, tiene una capacidad específica para condensar significados arquitectónicos.
Entendemos por proceso proyectual la concatenación organizada de operaciones proyectuales que conducen a la obtención de soluciones edificatorias y, por ende, al proyecto.

Los procesos proyectuales, pueden describirse, en general, como procesos circulares en los que, a partir de una o varias "formas desencadenantes", se van desarrollando otras, y se van contraponiendo entre sí, de manera que, en esta dinámica, unas son utilizadas como referencia o marco, otras como contenidos o estructuras (que se incluyen acomodándose a las anteriores), y otras, como formas validatorias que sentencian el proceso o indican las correcciones que han de efectuarse en los propios desencadenantes o en el proceso global.

En los procesos, estas operaciones se van contraponiendo y superponiendo, forzando, si es el caso, la corrección de los desencadenantes y los procesos parciales, de manera que el final del proceso coincide con el encuentro de un significado global coherente para el producto logrado. Cuando hay correcciones de los desencadenantes o del proceso, también hay ajustes de los significados.

La descripción procesual anterior es nítida. Se alcanza una respuesta proyectual cuando las formas desencadenantes que entran en operación han alcanzado un desarrollo representativo tal, que es posible la superposición de unas formas con otras sin que se produzcan ambigüedades ni desplazamientos significativos de los contenidos simbólicos que cada desencadenante transporta.

Del examen, con el punto de vista antedicho, de una multiplicidad de procesos, cabe hacer notar que: los procesos más dramáticos, pero a la vez más productivos, son los que parten de desencadenantes radicales, independientes y, en muchos casos, contradictorios entre si. También ocurre que los procesos más lineales son los que parten de un solo desencadenante, o de varios que pertenecen a una misma familia imaginaria y gráfica.

Hemos llamado formas desencadenantes a ciertos grafismos que, procedentes de imágenes ya matizadas arquitectónicamente, han alcanzado el grado de representaciones globales o parciales relativas a los requerimientos o circunstancias del proyecto. Pues bien, ocurre que, en ocasiones, algunos de los desencadenantes, materializados por su forma de representación, pueden ser comprendidos o significados en sentidos diversos a aquel en que han sido producidos.

F) imágenes productivas

Llamamos imágenes productivas aquellas que, en su carácter desencadenante, son capaces de motivar la dinámica imaginaria proyectual, figurativa y operativamente.

La productividad arquitectónica de las imágenes puede depender del carácter de las mismas pero, en general, depende de la proximidad emotiva y la potencialidad significativa que el desencadenante tiene para cada sujeto en función de su postura personal frente al proyecto.

En este marco, las imágenes productivas son los catalizadores de la técnica automotivadora de un proyectista. Estas imágenes configuran en cada periodo vital el marco de las tendencias, sensibilidad y reactividad arquitectónica de cada profesional.

Llamamos imágenes límites a las configuraciones extremas que los desencadenantes pueden alcanzar, en cada caso, en el seno de su ámbito de variabilidad.

Las imágenes límites, por sí solas, o matizadas operativamente con otras, tienen la capacidad de generar propuestas proyectuales radicales, e incluso opuestas, en cuanto se tomen como punto de partida imágenes desencadenantes confrontadas.

Llamamos situaciones límites a los ámbitos de significación arquitectónica que se alcanzan después de la obtención de una o varias soluciones proyectuales radicales.
Proyectar es, como ya se ha dicho, anticipar situaciones sociales organizativas que permitan

precisar organizaciones que den respuesta a los requerimientos y condiciones, satisfaciendo deseos fantásticos y simbólicos genéricos.

En este sentido, cada anticipación desencadenará un proceso imaginario y operativo que, en ocasiones, condicionará una solución configural.

Cada proceso proyectual solucionado, producirá una conjetura arquitectónica, en función de la coherencia significativa del proceso que lleva a la concreción de un modelo de artefacto.

Siempre se proyecta con pasión y contra algo,. Pero mientras se explora y calibra, en el tanteo proyectual, el nivel y el alcance de la lucha emprendida en el proyecto, los movimientos del alma y de la mano son propiamente una danza ritual, pautada y acompasada por el entendimiento.

La danza de la muertes es el símbolo del proyectar y su metáfora.., porque el proyectar, como anticipación beligerante y comprometida, no tiene más horizonte o límite que la fantasía de morir.
Cada conjetura solucionada proyectualmente es una muerte posible, una muerte diferencial.

El conjunto de las diversas soluciones del proyectar, conforma el espacio arquitectónico significativo de un proyecto. Las soluciones límites son las posiciones extremas de la danza, que prepara el momento y el ámbito en que la existencia se concreta en un perfil.

Las situaciones límites del proyectar son los resonadores que, en cada proyecto, virtualizan un espacio donde el proyecto adquiere su sentido arquitectónico.

III.- Las reflexiones provocativas son llamadas atencionales tratadas como incitaciones de carácter posicional, extraídas del debate arquitectónico y sociológico tardomoderno, que se presentan como hipótesis de trabajo en forma de referencias para los ejercicios y en forma de retos, declariones o reflexiones, durante las sesiones críticas, en el desarrollo de los trabajos.
Las hemos llamado atenciones arquitectónicas queriendo significar que son aspectos argumenta les y críticos aislables imaginariamente como componentes del hecho global único que es la proyectación arquitectónica. Las reflexiones realizadas han girado sobre el examen de las siguientes atenciones.

A) SOBRE LA CONSTRUCCIÓN

No hay arquitectura sin construcción.

Construir significa acumular, amontonar, fabricar, erigir. Ordenar los elementos previos o unirlos entre sí con arreglo a las leyes de la construcción (estabilidad y aislamiento del medio).

La construcción es, por tanto, una tecnología productiva capaz de fabricar edificios. Hoy es una tecnología compleja inscrita en el ámbito de la industria de cada lugar.

Sin embargo, la construcción, en cuanto se refiere a la edificación de habitáculos existenciales, tiene una dimensión antropológica que la vincula a los usos sociales de los pueblos, hasta quedar incorporada en el sentido común de la experiencia colectiva.
En este sentido, algunos autores presentan la construcción como técnica básica que, al vincularse al habitar, se convierte en fundamento de la experiencia ética de estar en el mundo.

Desde este encuadre, edificar significaría construir habitáculos en el medio, es decir, emplear la construcción para erigir albergues destinados a envolver hábitos morales.

Habitar es, en cualquier caso, el fin que preside toda construcción... Construir no es un medio de habitar... Habitamos porque hemos construido en tanto que habitamos... Construir es hacer habitar. Realizar el Ser del edificio es edificar unos lugares mediante la agregación de sus espacios... Habitar es el rasgo fundamental del ser... (Heidegger).

Con este punto de partida se desvela la naturaleza de la construcción, identificada al sentido común de ordenar materiales para el proyecto esencial que es habitar.

Nunca se ha podido proyectar sin tener presente la construcción como técnica del edificar, aunque las apariciones del hierro y el hormigón nos permitan pensar cualquier edificio con una cierta distancia elaborativa.

Insistiendo en el enfoque anterior, puede decirse que la construcción es el referente imaginario básico de la edificación (La construcción entendida como forma de agrupar y trabar materiales naturales para un fin habitacional). Es la atención básica del proyecto.

También con este punto de vista, queda claro que debe de haber un nivel primario, elemental, razonable y empírico para poder acometer la construcción, al margen del conocimiento profesional de los productos específicos que la industria pone en el mercado.

La construcción se asume cuando se decide tener presente la materialidad de los elementos definidores de los proyectos ajustándoles en sistemas sencillos empíricamente comprobables.

La atención constructiva determina no eludir la materialidad de las propuestas que se estén tanteando, lo que supone la consideración de tipologías estructurales y de soluciones específicas de detalles de forma esquemática pero contundente.

B) SOBRE LA FUNCIONALIDAD SOCIAL y LA ERGONOMÍA.

La arquitectura es soporte y albergue de la actividad humana individual y social. En este sentido la arquitectura es un envoltorio ético.

La arquitectura sirve en la medida que permite que, en su interior, se puedan desarrollar las actividades programadas, facilitando el empleo de soportes y enseres indispensables y optimizando el confort ambiental.

Las actividades individuales, grupales y sociales que se tienen en consideración, se programan a partir de ciertos hábitos morales consuetudinarios que determinan la agrupación de las actividades que se consideran compatibles y la privatización de otras que se consideran incompatibles en razón a las molestias que generan o a los tabúes que preservan. La discretización de actividades se materializa en locales (habit-aciones).

Frente a cualquier programación, es indispensable advertir que siempre responde a unos presupuestos morales y organizativos concretos, que deben de estar soportados por una visión peculiar de los grupos y la sociedad. Podemos decir que la programación es un diagnóstico social radical, que debe de ser revisado en razón a los cambios de hábitos, a las aspiraciones, y a las peculiaridades de los grupos a los que se destina el proyecto.

Las actividades humanas se ejercen movilizando el organismo, que, en actividad movimental, en actividad postural, o en reposo, se desplaza, interactúa, manipula, se comunica, reflexiona o descansa.

Por esta razón la consideración del sujeto humano como mecanismo anatómico-movimental (kinesioanatómico) y como organismo que procesa información y actúa movimentalmente controlando interactivamente sus actuaciones (Ergonomía), ha sido siempre la referencia

canónica y de escala para la ponderación de las medidas y las consideraciones ambientales mínimas y óptimas de los espacios, las instalaciones, los soportes posturales, las herramientas y las máquinas, que configuran el ambiente funcional de lo arquitectónico.

La atención ergonómica es básica para el trabajo proyectual ya que, además de enmarcar en intervalos métricos los elementos constituyentes, movimentales, posturales, ambientales y envolventes de las actividades funcionales, permite desarrollar una perspicacia analítica específica, orientada a la crítica de las situaciones cotidianas.

La atención ergonómica se maneja con facilidad a partir de la elaboración de algún esquema mnemotécnico que permite esquematizar métrica y circunstancialmente, actividades y posturas comunes y radicales.

Algunos de estos esquemas han actuado en la historia como emblemas numéricos y proporcionales con diversos simbolismos.

C) SOBRE LA AGRUPACIÓN Y LA COMPACTACIÓN

La arquitectura persigue la edificación de albergues para la actividad humana individual y social.

Cada albergue es un envoltorio ético o habitáculo.

En la medida que los habitáculos se conforman diferenciando unidades de actividad (habitaciones), los habitáculos pueden llegar a entenderse como agrupaciones de habitaciones y los edificios como agrupaciones de habitáculos.

El entendimiento de la arquitectura como agrupación de unidades habitaculares accesibles y vinculadas, patentiza como componente organizador básico, la vía de comunicación.

Las vías de comunicación, por tanto, deben de entenderse como las canalizaciones que encauzan los flujos de personas que se desplazan, permitiendo que las unidades habitaculares sean accesibles.

Las vías de comunicación, se organizan en redes abiertas o cerradas (árboles o mallas) específicas.

Las vías de comunicación son determinantes ya que, al encauzar los desplazamientos de los usuarios, cubren la habitabilidad del medio y constituyen servidumbres diversas, en función de las interferencias entre los medios y modos de desplazamiento y las actividades realizables en los ámbitos adyacentes a las vías de comunicación.

Atendiendo a la comunicación, tanto el medio territorial como el urbano y el habitacional, pueden entenderse como una sucesión continua de redes vinculadas, de distinto orden de magnitud, que garantizan la accesibilidad del conjunto de lo construido y delimitan o bordean las áreas donde es posible, o un hecho, la edificación, la unidad habitacular y la habitación.

A nivel urbano, los lugares de la red de comunicación donde se cambia de medio y modo de desplazamiento se denominan intercambiadores.

En paralelo a la comunicación que garantiza la accesibilidad, el medio edificado y edificable debe de entenderse como un conglomerado de unidades habitaculares servido por otras redes canalizadas que llevan o evacuan de los locales concretos flujos de materia y energía que permiten, la optimización ambiental, el uso de instrumentos específicos y el cumplimiento de funciones de mantenimiento (aseo y limpieza).

Estas redes de servicio (electricidad, agua, saneamiento, acondicionamiento y comunicación) constituyen la infraestructura utilitaria básica de la edificación.

*

Si consideramos las unidades habitaculares como conjuntos de locales (o habitaciones) en los que se desarrollan actividades mediadas por muebles, utensilios, máquinas y menaje, y tenemos en cuenta que, tanto el espacio edificado como los medios funcionales han de ser repuestos y mantenidos, podemos entender la edificación como albergue de un sistema dinámico, también canalizado, de actividades de almacenamiento, distribución, uso, limpieza y reposición que determina, la servidumbre de mantenimiento, específica de cada unidad considerada, dependiendo de los materiales, la calidad de los medios, las costumbres y la ubicación en el ambiente como generadora de polución.

*

La edificación, por razones sociales, infraestructurales y de economía, plantea y produce la compactación constructiva en los núcleos de asentamiento.

Esta compactación supone la agrupación, en superficie, de unidades habitaculares y la repetición, dentro de las unidades, del plano horizontal.

La agrupación en superficie (en el mismo plano), se configura en razón a la estructura de las redes de comunicación (acceso a las unidades), a la relación directa con el exterior de ciertos locales (ventilación y soleamiento) y al control normado de las servidumbres de vistas.

Las agrupaciones en superficie acaban configurando mallas de comunicación con áreas intersticiales (alveolares) de distintas características, en las que se acomodan las unidades de manera que puedan preservar las relaciones con el exterior de ciertos locales y la privacidad visual de ciertas actividades. (Ver tipologías históricas).

En el límite, la máxima compactación de las agrupaciones planas se lograría adosándolas unas a otras, prescindiendo del soleamiento en superficies verticales, y resolviendo la ventilación con conductos específicos (patios, chimeneas, etc.) La única condición estructuradora, en este caso, sería la red de comunicación, que debería de resolver el acceso a todas y cada una de las unidades.

La compactación por repetición del plano horizontal, plantea una radical visión de la edificación cuando se concibe como sistema genérico en el que se pueden distribuir o acomodar diferentes unidades habitacionales.

En el límite, la compactación por repetición del plano horizontal puede concebirse como una superposición indefinida de planos (forjados) con dimensiones también indeterminadas.

Una estructura espacial de estas características, para que pudiera ser utilizable, tendría que poder contener en su interior la red comunicativa imprescindible para acceder a sus núcleos habitacionales, las redes convencionales de canalización necesarias para su funcionalidad y la red complementaria indispensable para resolver la ventilación de las unidades y de sus locales. Esta estructura no permitirá la entrada de sol ni el disfrute visual de amplitudes externas.

Si tomamos como condición normativa que algunos de los locales de las unidades tengan ventilación y luz naturales y que sea posible la visión, al menos, de vacíos, la estructura compacta de nuestra hipótesis se transformará en una estructura horadada, sembrada de huecos verticales destinados a resolver la ventilación, la iluminación de los locales y la visión distante de los usuarios.

Esta estructura abstracta, pero ajustada a las normativas al uso respecto a la iluminación natural y la ventilación, estará constituida por una red de huecos verticales (patios), de

dimensiones variadas pero proporcionales a la altura total de la estructura compacta, que delimitarán bandas continuas, y cruzadas con un ancho máximo determinado por la difusión de la luz a partir de los huecos en los bordes de la banda, en las que se acomodarán las vías de comunicación y los locales que compongan las unidades habitaculares. Los cruces de las bandas son puntos singulares de la estructura.

Ernest Neufert determina un ancho máximo de 20 m. para esta banda continua, considerando que contenga una vía de comunicación central y que albergue a ambos lados usos de vivienda y/u oficina.

A partir de esta hipótesis, todo edificio en altura puede entenderse como un recorte o fracción de esta estructura genérica.

Cuando se hace preciso lograr visiones lejanas desde las unidades habitaculares, la estructura genérica considerada tiene que ser fragmentada de manera que la visión se prolongue entre los intersticios producidos por la fragmentación.

*

En general los edificios típicos son estructuras compactas (en altura) que recogen unidades habitaculares repetidas que se disponen agrupadas en razón a la amplitud disponible (en planta y volumen), a la comunicación y al máximo contacto de los locales con el exterior.

Estos edificios agrupativos responden a tipologías fijas respecto a los esquemas de comunicación y a la disposición en contigüidad y proximidad de unos con otros.

Respecto a los esquemas de comunicación hay dos tipologías extremas: La agrupación en torre, con una comunicación vertical nuclear y un distribuidor que da acceso a un número limitado (pegueño) de unidades; y la agrupación en banda en la que una comunicación horizontal lineal da acceso a las unidades desde una o varias comunicaciones verticales no nucleares.

Las agrupaciones en torre (con dos o cuatro unidades por planta) adosadas, dan lugar a la tipología más común de edificios de vivienda.

Las agrupaciones en bandas lineales han generado las galerías y las unidades dúplex o triples.

D.- SOBRE EL ESPACIO INTERIOR

Quizás una de las situaciones más dificultosas en la concepción arquitectónica sea la que concierne a la generación de los espacios interiores.

Esta dificultad, fácilmente eludible cuando la amplitud se entiende y se trata desde la dinamicidad de las funciones, resulta casi insalvable cuando se atiende a la amplitud desde la quietud del estatismo.

La causa tiene que consistir en la fluidez de la imaginación, incapaz de proporcionar, sin ayuda de algún medio expresivo interpuesto, imágenes situacionales completas y fijas.

En este sentido, el espacio interior es un constructo, un invento realizado paso a paso, en la experiencia continuada de expresarlo.

Para Boudon el espacio arquitectónico es el espacio interior que aparece, con el trabajo, como marco sistemático de relaciones abiertas donde es posible pensar la arquitectura, proyectar.

Para Palazuelo, el espacio interior es el espacio abstracto que aparece ante el pintor cuando

se concibe el cuadro "no como un vacío que hay que llenar, sino como un lleno que hay que vaciar", cuando se actúa "no de fuera a dentro sino de dentro a fuera", no añadiendo elementos, sino sustrayéndolos.

El espacio abstracto (interior) se moviliza, según Palazuelo, actuando fluidamente, no entorpeciendo la emergencia de las sensaciones con reflexiones que interfieran la dinamicidad sensorial. Sintiendo y actuando, reprimiendo el pensamiento en el placer de la acción.

Luego, también según Palazuelo, ese espacio (una vez expresado), se conquista con la reflexión, que convierte en conocimiento lo ocurrido actuando.

Al parecer sólo el proceso repetido y continuado de actuar fluidamente y después reflexionar, volver a actuar sin control racional y volver a reflexionar, puede permitir generar el marco abierto de relaciones que determina la posible forma expresa del silencio, de la quietud.

En los primeros pasos de la práctica proyectual es aconsejable tratar de alcanzar el espacio abstracto de la plástica ya que es analógico con el espacio arquitectónico o interior.

E) SOBRE LA CONVENCIONALIDAD y LOS MITOS SOCIALES

En general, la edificación, subsidiaria de los sistemas de producción, subordinada a las leyes de los mercados y vinculada a las corrientes culturales y, por ende, arquitectónicas, de cada sociedad y cada época, realiza artefactos destinados a albergar actuaciones y situaciones individuales y sociales específicas, planificadas de antemano en un contexto confuso y difuso en el que se encuadra, sin más argumento que la posibilidad de financiación, todo aquello que es razonable ejecutar, que viene a ser equivalente a lo que, respecto al albergue, cabe esperar y desear.

Así, la tipología habitacular e inmobiliaria, las configuraciones organizativas de los barrios y la ciudad, la estructura constructiva y apariencial de los edificios, y la propia conformación arquitectónica de los ámbitos donde han de transcurrir las acciones y estancias de los entes y grupos sociales, se condensan en referencias convencionalizadas (modelos), que se tratan y justifican como componentes ineludibles de fuertes tradiciones y de imprecisas imágenes de procedencia y destino.

Pensamos que el marco que encuadra la edificación y la arquitectura, enormemente condicionado por las circunstancias socio-económicas y productivas, se sostiene, ambiguo y confuso, en razón a relatos y visiones parcialmente mitificadas que se alimentan y subsisten, vinculadas a otros complejos míticos genéricos, que la modernidad y la postmodernidad no han sido capaces de disolver enmarcándolos en el plano de lo inconsciente.

Esta convicción se apoya y refuerza contrastando la aparente seguridad con que se planifica lo cotidiano, se construyen edificios públicos, se programan y producen viviendas, se promocionan y venden imágenes arquitectónicas, etc., con la gran inseguridad con que se analizan y critican las producciones en el seno de una conciencia generalizada de crisis política, económica, social y arquitectónica, que abarca la teoría y la práctica de las ciencias humanas y de las artes.

*

Los mitos son relatos enigmáticos y fabulosos que dan razón a ciertos efectos (acontecimientos o productos) con causas originarias extraordinarias.

El mito es una descripción de lo que podría y tendría que haber ocurrido en los orígenes si la realidad coincidiera con su paradigma.

La función del mito es justificar lo que se experimenta como realidad, remitiéndolo a

explicaciones fabulosas.

Los mitos se vinculan entre sí en familias características que sustentan el mundo imaginario individual y colectivo, conformando núcleos complejos de creencias y anhelos compartidos.

En la sociedad actual, formada por un gran aluvión de memorias acumuladas, es raro que los mitos se conciencien y verbalicen como tales, aunque su existencia se hace patente cada vez que se alcanzan los principios que sustentan las creencias, las convicciones y los anhelos, (generalmente ideologizados), que soportan la actividad socializada.

Cuando los mitos se presentan como tales, aparecen revestidos de una enorme fuerza desencadenante de la actividad imaginaria.

Hay una carga mítica profundamente inconsciente, vinculada a los fundamentos metafísicos del propio lenguaje.

La edificación y la arquitectura son actividades sociales fundantes y, por tanto, soportadas por infinidades de conjeturas míticas de diverso cariz y procedencia, aunque enmascaradas en la necesidad económica y social de sus productos.

En particular, la arquitectura es un arte o habilidad que, soportada por los duros pero elásticos principios de la construcción, siempre se ha desarrollado al abrigo de unas mitologías numerológicas/geométricas y sociales/simbólicas específicas que, agrupadas con intenciones metodológicas y polémicas, nunca han podido alcanzar el estatuto de teorías, aunque han cumplido un importante papel como movilizadores imaginarios (configurales y, en algunas ocasiones, políticos).

Ante la imposibilidad (momentánea o inmanente) de descifrar el laberinto de fabulación en el que transcurren la edificación y la arquitectura, en medio de la crisis ideológica y social, nosotros nos proponemos encarar la tarea del proyecto, la pedagogía y la actividad profesional, denunciando algunos de esos mitos, demasiado ingenuos o insostenibles y proponiendo otros que, a modo de provocaciones radicales, quizás permitan avivar el debate disciplinar y la perspicacia proyectual.

E.1. FRENTE A LOS MITOS DE LA FORMA

La forma es una noción compleja que se ha tratado con diferentes sentidos en la historia de la cultura. Es uno de esos términos que es preferible evitar antes que emplearlo con ligereza o ambigüedad.

En el campo de lo artificial (de los artefactos) la forma se ha entendido como lo que abarca un contenido o, en sentido aristotélico, aquello que determina que algo sea lo que es.

En el campo de la crítica literaria, los formalistas han enfocado las obras como lenguajes autónomos y han entendido la forma como la organización sintáctica y significativa que configura y estructura la propia obra como expresión lingüística consistente.

En el campo de la plástica y de la arquitectura, por forma se entiende la configuración de la obra, esto es, la figuralidad material encadenada de las partes, en tanto que organizadora del contenido y portadora de la apariencia de la obra. La forma es la propia obra, atendiendo a la entidad geométrica y material de su configuración.

Los mitos de la forma plástica se han vinculado históricamente a la especulación acerca de las cualidades que determinan las "buenas formas", frente a otras no consideradas como tales, o, simplemente, no consideradas.

La consideración de ciertas obras como apreciables, maestras o de interés, es un fenómeno antropológico y social complejo no muy bien dilucidado pero incluido en el campo de las teorías del arte, de la estética y de la sociología del conocimiento. No es ahora nuestro objeto, aunque dejemos apuntado que, entre la consideración de ciertas obras como obras apreciables y las elaboraciones que lo argumentan, hay una estricta circularidad, de manera que las elaboraciones argumentales sirven para descubrir nuevas obras apreciables en razón a las cualidades determinadas a partir de las obras de partida.

Los mitos más antiguos de la forma plástica han explicado la bondad de las obras a partir de consideraciones numérico/geométricas. Los términos, simetría, armonía, etc..., fundados en el descubrimiento de series proporcionales de razones, vinculadas a figuras geométricas específicas entendidas como símbolos cósmicos, han ocupado un gran espacio en la tratadística, pero nunca han abandonado su estatuto de términos fabulosos ya que, sin proponer nunca ningún método activo de conformación, siempre han actuado como activos desencadenantes imaginarios y como validadores, a posteriori, de la transcendencia originaria que singulariza las obras maestras.

Todos los argumentos de bondad formal basados en las proporciones entienden la geometría de las obras como símbolos excelsos o formas previas, que se vinculan a fabulaciones acerca de la naturaleza originaria del cosmos (macrocosmos) y del hombre (microcosmos).

Hay una familia de mitos específicamente argumentativos, tan sintética como la anterior, que han relacionado la bondad de las obras con su utilidad social, esto es, con el cumplimiento a satisfacción de los edificios como albergues o continentes de las actividades sociales a que se destinan.

Esta atención condicional, aparece en la tratadística como un componente constitutivo de las obras arquitectónicas, ejemplificado en la adecuación funcional de algunos tipos de edificios públicos a sus estrictos cometidos (teatros, templos, etc.). La consideración utilitaria de las obras de arquitectura ha servido empíricamente para fundar y justificar la tipologización de los edificios que, en algunas épocas, ha operado como firme referencia cívica y proyectual.

Aunque la tipologización supone ya un conato de mitificación, la consideración utilitaria alcanza el grado de mito fundante con los llamados funcionalismos arquitectónicos, en los que se proclama que la buena forma ha de resultar del cabal ajuste de la configuración continente a la funcionalidad contenida.

El mito funcional tiene una raíz específicamente ilusoria ya que proclama, sobre todo, una aspiración ideal liberadora: sabiendo con detalle todo lo que un grupo debe de hacer y como lo tiene que hacer en relación a la situación de partida, la buena arquitectura se limitaría a envolver ese programa.
El inconveniente de este sueño es que, en cualquier habitáculo se pueden hacer múltiples acciones y de múltiples maneras y además, el albergue de una acción se puede satisfacer con infinidad de configuraciones.

La funcionalidad, sin embargo, ha dado pie al análisis de las condiciones mínimas indispensables para poder ejecutar ciertos actos básicos (ver "Sobre funcionalidad social y ergonomía")

Otra gran familia de mitos vinculados a la arquitectura, relacionan la buena forma a la idoneidad de la disposición de los materiales componentes de la obra.

Este criterio cualificador, en principio estrictamente empírico, se mitifica cuando se priorizan algunos sistemas constructivos sobre otros, aduciendo razones ideales primigenias (carácter étnico, grandeza espiritual de una cultura, etc.).

Esta familia mitológica ha perdido sentido a partir de la aparición de los nuevos materiales (sobre todo, el hormigón armado) y lo pierde del todo con la constatación de la persistencia de muchos edificios construidos con distintos materiales y sistemas.
Hoy la buena construcción es un valor de la industria de la edificación al margen de cualquier otra consideración.

Cabe ahora presentar la Historia (la historia en general y la Historia de la arquitectura en particular) como elaboración empírica con estructura y función mitológica.

La historia, empíricamente, describe, relata y ordena hechos, pero los relaciona en estructuras causales y los presenta como paradigmas situacionales inestables y, en alguna medida, recurrentes, al conformar la memoria colectiva.

La historia de la arquitectura, en particular, es una descripción empírica de algunos edificios singularizados en las distintas épocas, que se entienden como paradigmas simbólicos y que se relacionan entre sí en función de sus rasgos configurales morfológicos (estilísticos).

Aunque para el historiador de la arquitectura, la historia sea un campo experimental con grandes problemas metodológicos a resolver, para el proyectista es un referente conmovedor, desencadenante prioritario de la imaginación configural y condensador simbólico de fabulaciones del tiempo pretérito, que se refuerzan al limite por efecto de la emoción liberada cuando se está en presencia de los edificios paradigmáticos.
Para un creador, la historia es una dimensión peculiar de la existencia humana (M.Kundera).

Las obras realizadas en cualquier modalidad artística, entendidas como formas (como configuraciones específicas) son los referentes de este arte, de manera que se instituyen en jalones que determinan el ámbito de su posibilidad. Tienen, por tanto, sentido normativo y valor propositivo, en la medida que ejemplifican las reglas admisibles y, al mismo tiempo, procuran y sugieren sus transgresiones.

Las obras realizadas se presentan como entidades configurativas que provocan la fantasía y ocultan las circunstancias y el proceso de su producción. Por eso, la forma, la configuración, separada de su posible génesis tentativa, en diálogo con la experiencia, la memoria, las obsesiones y decisiones arbitrarias, y las condiciones impuestas por las circunstancias, se transforma en un fantasma, en una imagen nueva, totalitaria, que provoca el rechazo o la fascinación en razón a la familiaridad o extrañeza con que colisione con los contenidos de la memoria.

La configuración debe de entenderse como una tentativa lograda después de múltiples tanteos y correcciones, por lo que la conquista de la forma artificial debe de verse como un logro conformativo de la actividad organizativa, atendiendo empíricamente a las características y circunstancias propias del campo de esa actividad.

*

Hay objetos memorables en razón a la agresividad insalvable (repulsiva o atractiva) de su presencia.
Si se entiende la arquitectura como el marco donde se desarrolló y se ha de desarrollar la actividad humana individual y social cabría preguntar si, para fomentar la intensificación civil de la actividad individual y social, no sería interesante intenta buscar una arquitectura configurada sin agresividad, invisible, inmemorable, capaz de evadirse de la atención inmediata, dispuesta para resaltar, sobre ella todo lo que ella no es. Una arquitectura que referencie eficazmente la amplitud, que delimite y logre que lo memorable sea el paisaje, el lugar y la actividad que esté destinada a caracterizar.

He aquí una propuesta contra los mitos de la forma.

E.2.- FRENTE A LOS MITOS DE LA COTIDIANIDAD

Cotidiano quiere decir diario, por lo que la cotidianidad viene a ser lo que se hace todos los días, en tanto que rutina que no se puede evitar.

Las rutinas que se repiten en los distintos períodos vitales fundan hábitos o costumbres, que estructuran el sentido moral di los actos y el significado personal y social de las situaciones en las que esos actos se producen, ajustados a las rutinas, o contra ellas. En cualquier caso, la cotidianidad se organiza partir de series de acciones de carácter íntimo, series de acciones privadas compartidas, acciones productivas consecutivas y acciones liberatorias, expansivas, sociales, etc.

Hay muchas posibilidades taxonómicas para descomponer las rutinas cotidianas. Algunas de estas divisiones sirven para matizar ámbitos específicos de acción, que se cargan de sentido ontológico (por ejemplo la distinción entre lo cotidiano privado y la actividad pública, que se usa para cualificar el grado de respeto y libertad de una sociedad en razón a como esas esferas se mantienen separadas o se interfieren).

Naturalmente, la cotidianidad tiene que ver con las dispares formas de vida, en el marco económico productivo de una sociedad y con los medios y servicios a disposición que, como productos de consumo, permiten resolver rutinas, escapes de la rutina, accidentes, situaciones liminares, comunicarse interpersonalmente, y acceder a infinidad de tipos de información.

Los edificios, que son soporte y albergue de las actividades, son los objetos que refuerzan la clasificación de los distintos grupos de actividades cotidianas, ya que se destinan a ciertos usos, al tiempo que se preservan de otros.
Podemos decir que la cotidianidad tiene lugar en el interior de habitáculos específicos, accesibles entre sí por intermedio de vías y canales de comunicación.

Los habitáculos y edificios tipificados son moldes éticos ya que norman las posibilidades de comportamiento discretizándolas en clases, aunque la accesibilidad a los canales de comunicación e información y la propuesta, constantemente innovada de áreas de consumo y servicio sean factores que plantean modificaciones tipológicas específicas, algunas de gran alcance etnológico y social (ver M. Auge, "Los no lugares").

De cualquier modo, hay habitáculos tipificados más persistentes o normativizados (más densos y compactos) que otros, en relación a la cotidianidad.

Entre estos habitáculos, destaca la vivienda que, en general, se destina a recoger gran parte de la esfera privada de la actividad, esto es, las situaciones en que las gentes, en soledad o agrupadas en núcleos familiares, ni están trabajando por cuenta ajena en lugares especiales, ni están asistiendo físicamente a actos colectivos, ni están comprando o consumiendo servicios en vías o locales públicos.

Esta caracterización situacional sustractiva de la morada (la vivienda) es estricta en la medida en que se reclama la presencia física de los individuos en las situaciones excluidas, porque sin esta condición, hoy, en las viviendas, sin abandonar el habitáculo, se puede trabajar, comprar, informarse y asistir a actos públicos (ver "Telepolis" de J. Echevarría)

De manera positiva, la vivienda se regula normativamente para albergar, al menos, el aseo personal, la alimentación básica, el descanso, la actividad sexual, el sueño, el almacenamiento de los pertrechos y recuerdos personales, el cuidado de los niños y la atención a los visitantes.

Como quiera que estas actividades forman parte principal de los actos habituales cotidianos, la vivienda se imagina y se experiencia asociada indisolublemente a los tabúes morales y a las fantasías vinculadas a las albergadas.

La eficiencia evocadora de fantasías que tiene la morada ha sido ampliamente explorada en la antropología, la psicología existencial y profunda y la fenomenología del ensueño.
Desde estas disciplinas se ha llegado a decir que la vivienda conforma, en los primeros años de vida, el psiquismo del individuo.

La riqueza mitopoética de la morada es amplísima y sería vano intentar desmenuzarla. Sin embargo, si parece pertinente aislar algunas de las fabulaciones más comunes para contraponerlas con otras que consideramos desequilibradoras.

La fabulación-aspiración más común frente a la vivienda, podría enunciarse así: La vivienda es un lugar para ser feliz. Es una máquina que ha de resolver su propio mantenimiento, garantizar su acondicionamiento y facilitar óptimamente su cumplimiento como albergue situacional, preservando el pudor y la privacidad de los individuos maduros frente a la defecación, la desnudez, el aseo, la sexualidad, el descanso relajado y el sueño. Por fin, debe de permitir vivir rodeado de recuerdos, conversar despreocupadamente en grupo, celebrar fiestas y ofrecer un aspecto convenientemente planeado a los visitantes.

El carácter mitificante de este desideratun está en la peculiaridad fantástica de las aspiraciones que aproximan la casa a la noción de Paraíso. El carácter inevitablemente frustrante de ese mismo desideratun aparece cuando esa aspiración se contrapone con el significado rutinario de las actividades que configuran las diversas situaciones cotidianas, y la realidad económica en que la amplitud edificada (la vivienda como objeto dimensional construido) es posible.

Ocurre que la felicidad es, en sí, difícilmente imaginable, si no es a partir de la fantasía de una inocencia originaria.

La felicidad como futuro resulta inconcebible aunque sea argumentable como una preservación del sufrimiento. Dice Savater (en "El contenido de la felicidad"), que la felicidad, lanzada al futuro, suena a hueco.

Según este autor, la felicidad es una de las formas de la memoria. "Parecer dichoso es un atributo de los recuerdos pero una impostura de los proyectos" ... "en la memoria, la felicidad es algo así como un pozo de beatitud en el que nada ocurre y nada falta, un espacio en blanco, pero de un blanco brillante" ... "La felicidad es el reverso amnésico de la memoria" ... "Recordamos el momento feliz como aquel en que nos olvidamos de todo lo demás" ... "En cuanto objeto conceptualizable, la felicidad es opaca, resulta refractaria a la tarea reflexiva" ... "Su expectativa o su nostalgia dan que pensar, pero ella mismo no".

Quizás por esta peculiaridad de la fantasía de felicidad, subsidiaria de los recuerdos de momentos dichosos pretéritos, la casa puede ser vista, como hace Bachelar, como el marco donde esos vacíos tuvieron lugar en la infancia, recibiendo así las proyecciones de los temores y las amnesias asociados a ellos.

La casa como lugar de felicidad se vincula, pues, al olvido de las características y los factores que hacen de la morada una realidad cotidiana, material y ordinaria. La casa es albergue de la felicidad fabulada cuando no se hace patente su funcionamiento como máquina (la casa funciona porque algo o alguien la hace funcionar sin que nos afecte esa evidencia), cuando no se nota su cumplimiento acondicionador y cuando cualquier actividad posible puede ser preservada de las reglas y rutinas que la condicionan.

*

Frente a estas fantasías ilusorias, proponemos entender la vivienda como un contenedor real de la cotidianidad, aunque sin someternos al imperativo de las normas habitacionales usuales. Esta propuesta aparecerá revestida de otras fabulaciones, que consideraremos admisibles si provocan a los proyectistas excitando su interés y su perspicacia propositiva.

Desde este punto de vista, la vivienda no busca proporcionar felicidad, ni tan siquiera placer. Es una máquina a la que hay que hacer funcionar con gran esfuerzo personal y económico. Además, siempre es un acondicionador defectuoso, limitado por la calidad de los componentes y la ubicación en el medio. Como contenedor inevitable donde se desarrolla parte de lo cotidiano, es un eslabón de la cadena comportamental, reglada por la productividad y la oferta social de servicios y acontecimientos públicos, en el que se resuelven los compromisos básicos familiares, los descansos, la rutina sexual y los hastíos, sometidos siempre al ritual de los tabúes ideológicos y sociales.

Para la infancia, (también para los adultos), la vivienda es una especie de asilo o de cárcel, un lugar donde no se pueden hacer muchas cosas y en el que hay que aprender a eludir el castigo, la reconvención, aceptando rígidas normas de comportamiento o actuando en la clandestinidad.

Quizás este carácter frustante de la morada es el que la singulariza como lugar en el que los momentos de gozo y placer son especiales, ya que, o son clandestinos, o son fiestas, celebraciones, en ambos casos extáticos, marginales respecto a las constricciones de las rutinas y la presencia física de la edificación.

La vivienda como lugar constriñente, sin embargo, es un campo proyectual de gran riqueza ya que puede ser objeto de infinidad de revisiones y perfeccionamientos en relación a su funcionamiento horario, a la tabúes que fuerzan su distribución, a su mantenimiento como máquina cíclica, y a su cualidad espacial como referencia de los momentos de placer.

*

E.3.- FRENTE A LAS FICCIONES DE LA CIUDAD.

La ciudad puede entenderse como el medio en que se produce toda la cotidianidad, como el receptáculo absoluto de la actividad reglada y marginal de los individuos socializados.

En este sentido la ciudad es, también, una morada, quizás desintegrada , pero morada al fin, donde tienen lugar la supervivencia, el uso de los servicios públicos, el erratismo, la participación o la ausencia en los acontecimientos colectivos, y el compromiso o la indiferencia respecto a los intereses y problemas comunes y personales.

La palabra ciudad designa el lugar o el soporte estático de una triple comunicación que atañe al intercambio de bienes, de información y de afecto. Aún se la concibe como la unión indisociable de lo que los romanos llamaban "urbs" (territorio físico de la ciudad) y "civitas" (comunidad de los ciudadanos que la habitan} o también, como la pertenencia recíproca entre una población y una entidad espacial limitada y fija (F. Choay).

Hoy se distingue entre ciudades históricas y ciudades actuales para subrayar la singularidad de la situación urbana presente, que es el resultado de las transformaciones ocurridas en las ciudades europeas a partir de 1850, como consecuencia de la evolución, primero tecnológica (en la construcción, en los transportes y en las telecomunicaciones) pero, también, productivo-económica, política y social.

Europa es hoy, triunfalmente urbana, un enorme conglomerado de urbanización en el que florecen las nuevas "no-ciudades" alrededor de las cáscaras de las antiguos centros cívicos que, en otras épocas, fueron modelos de urbanidad.

La historia de la formación y evolución de las ciudades es el referente de todas las historias, ya que las ciudades son consideradas como el asunto (fenómeno y producto) humano por excelencia.

En la ciudad histórica se ha visto la esencia de la aventura humana en la faz del planeta ya que la ciudad es el crisol donde, al lado del trabajo organizado y las instituciones, han aparecido la lengua común, la organización del poder, la ciencia, la técnica, la filosofía, el arte y, naturalmente, la idea del destino personal y colectivo.

Para Mumford, la ciudad histórica se caracteriza por ser, para el hombre, el símbolo de lo posible y la referencia de toda meta ideal, incubando en su seno las más altas concepciones de la razón y las más bajas pulsiones de la pasión, utopías y guerras, libertad y esclavitud, filosofía y sordidez.

De forma sintética y breve podemos decir, con Mumford, que las ciudades pretéritas se formaron por la asociación simbiótica de comunidades cultivadoras y grupos de cazadores. Los cultivadores, a cambio de los alimentos sobrantes de su producción, recibieron protección contra las alimañas y aceptaron el carácter agresivo y creador de los cazadores. Los cazadores, realizado el pacto, aceptaron la fijeza y la cultura de sus nuevos compañeros y, pronto, percatándose de su pasividad, asumieron las tareas de dirigir la organización del conjunto. Cuando la productividad agraria, gracias a la tecnología de la selección de granos, la labranza con animales y a la irrigación extensiva, permitió contar con abundantes excedentes, la propia comunidad se especializó en distintos trabajos (construcción de canalizaciones y edificios, construcción de herramientas, fundición, tratamiento del grano, etc.}, pero la ciudad no apareció hasta que la asociación con las comunidades cazadoras hizo posible los nuevos progresos. De un lado, la organización social, gracias a la cual el excedente agrícola, fruto del progreso, pudo ser convenientemente cosechado, almacenado y distribuido. Este tipo de aparato social fue capaz de organizar la fuerza de trabajo necesaria para la construcción a gran escala de edificios públicos, murallas defensivas y canalizaciones racionales de agua para el riego. De otro lado, la organización de la jerarquía, gracias a la cual una élite pudo dirigir a los especialistas profesionales. Este escalón, aunque numéricamente pequeño, tuvo que llegar a poseer el suficiente poder político para poder coordinar el sostenimiento de los moradores de la ciudad, desarrollando ideologías prácticas y transcendentes, generalmente de carácter religioso, capaces de amedrentar o de elevar y mantener en un alto grado el entusiasmo creativo y cooperativo de los ciudadanos.

En la ciudad antigua a los lugares anteriores se une el templo y, posteriormente, los gimnasios y las bibliotecas. Entre los especialistas, guerreros, artesanos, comerciales y dirigentes, aparecen algunos que, en sus ocios, se dedican a pensar, planear, inventar y consumir el tiempo en lujos y vicios, haciendo de la ciudad la cima y el marco de la civilización.

Que la ciudad es el destino de la humanidad se demuestra por la evolución que han tenido estos núcleos, que han pasado de ser la mera excepción en un mundo diluido, agrícola y ganadero (en el año 4.000 a.C. había media docena de ciudades que concentraban el 1% de la población) a constituir el fundamento de las sociedades actuales (en el año 64 había unas 93.000 ciudades concentrando el 78% de la población).

Es común, hoy, entre los estudiosos críticos aceptar que las ciudades -tal como- fueron-otrora se han acabado y han sido suplantadas por enormes áreas urbanizadas, abiertas e indefinidas, en las que los individuos acomodan su cotidianidad condicionados por las características y los medios que estas infraestructuras les brindan.

Los sistemas de transportes, los de comunicaciones, los de información y los de transmisión instantánea de datos confieren a los usuarios urbanos de una especie de ubicuidad.

Las infraestructuras de transporte, a su vez, definen redes y áreas específicas, localizando y linealizando los flujos urbanos.

El mercado inmobiliario, además, ha llevado la actividad productiva y consumidora a las periferias, convirtiendo los centros en lugares residuales donde se acumulan los servicios.

Las estructuras sociales que conforman el estado de bienestar, ya en declive, repartidas a su vez ocasionalmente en localizaciones interiores y periféricas forman otra red superpuesta de focos ineludibles.

Así, la dinámica de las redes de comunicación y servicios viene a sustituir a la estática de los lugares asequibles edificados y lo "urbano" se convierte en un enorme sistema operativo válido para y en cualquier lugar.

La ciudad hoy ha pasado a ser territorio y escenario indefinido.
Aquella ciudad del ocioso y del surrealista ha sido sustituida por la del empleado que es un consumidor de transportes, de servicios dispersos, de áreas comerciales, de no-lugares.

Pero la ciudad, por mor del incesante avatar de su propia y constante urbanización, también es un marco que está sometido a una constante rectificación, retoque y corrección.

Dice Guiheux que hoy es ineludible repensar lo urbano, pero cree que ya no nos queda una doctrina coherente para garantizar algo que podemos llamar, con nostalgia, la armonía de la vida en la ciudad (la urbanidad).

Pero pensar lo urbano, replantearlo, es un ejercicio heroico y difícil ya que, según Choay, seguimos sometidos a la nostalgia de las otras ciudades, nostalgia que actúa como mecanismo de defensa impidiendo aguantar la atención en una realidad que resulta demasiado difícil de afrontar.

La defensa frente a una realidad descarnada es la ilusión (la fabulación) que, según Rosset ("Lo real y su doble") consiste, no en negarse a percibir lo real, sino en desdoblarlo, haciendo de un único acontecer dos divergentes, uno doloroso, directo, y otro "distinto", consolador, que es el que parece puede proteger contra lo inevitable.
Claro que Rosset anuncia que, al final, ese doble "distinto" se acaba reconociendo como la realidad misma de la que uno se creía a salvo.

Choay asegura que los mayores fabuladores de la ciudad son los profesionales implicados en los procesos urbanos (entre ellos los arquitectos) que temen la pérdida de su estatus, ocultando ese temor con fabulaciones nostálgicas que juegan el papel de específicas resistencias frente a las transformaciones inevitables.

Claro que fabular con el tema de la ciudad no es difícil, ya que su génesis histórica tiene la categoría de "mito humanizante" que da razón de la naturaleza humana social, de sus avatares trágicos, de su destino glorioso y de su castigo infernal.

La Biblia fija en su relato el estatuto de la ciudad como ámbito de perversión e ideal inalcanzable. Atribuye a Caín, después de la pérdida del Paraíso y del primer crimen fratricida, la fundación de la ciudad, y hace a la ciudad sujeto y objeto de los desafíos que desatan la ira de Yahve. En este contexto, Babel es presentada como la ciudad del fracaso colectivo y Sodoma y Gomorra como los grandes centros de perversión. Pero también la Biblia anuncia la ciudad celestial (Jerusalén) que, como doble de la ciudad real, (la Jerusalén terrena) es el ideal del gozo espiritual, de la felicidad.

La aspiración a la ciudad ideal ha sido, desde siempre, un reto imaginario genérico que se ha desarrollado en la historia a través de las reflexiones y ficciones utópicas, que siempre han simplificado la vida "cívica", sometiéndola a un orden totalitario y han pintado a la urbe como un todo unitario y armónico.

Quizás el problema de este desdoblamiento ilusorio está en el hecho, aún por certificar, de la imposibilidad de imaginar cabalmente la complejidad ciudadana.

Si, como parece, la ciudad real es inimaginable, cualquier intento de buscar para ella una forma genérica será una aberración, una monstruosidad, rígida, simplificada y parcial, excluyente de todos los procesos, que, por su espontaneidad o complejidad, dificulten la elaboración de esa consoladora imagen, figurativa o mnemotécnica.

La imposibilidad imaginaria de la ciudad llega a su límite con el urbanismo actual, aunque, como dice Damisch, en el imaginario europeo, la ciudad es eterna (la ciudad como receptáculo de sentido vital e histórico, vinculada a alguna ciudad real indescriptible).

Freud utilizó la ciudad como metáfora para ilustrar la arqueología del psiquismo y acabó vinculando la ciudad al inconsciente, usando la ciudad como figura de un discurso sobre el inconsciente.
Este acontecimiento puede entenderse como el certificado de la imposibilidad imaginaria formal de la ciudad, al remarcar las características del inconsciente (proyección, condensación, desplazamiento) como leyes de la fragmentación y ocasionalidad con que llegan a la conciencia las experiencias de la ciudad.

Si la ciudad real es inimaginable, las intervenciones que sobre ella se hagan sólo pueden fundarse en la voluntad conceptiva, sobre diversas tentativas atencionales personales y relativas, en el supuesto de que lo que se haga habrá de ser corregido y retocado, en razón a la propia dinámica social y su cambiante imaginario.

Las últimas ciudades realizadas sobre esquemas figurales diversos no han llegado a ser tales hasta que esos esquemas no han sido profundamente alterados por la emergencia de las fuerzas sociales convocadas.

Si nos volvemos ahora a las fabulaciones comunes, las que salen en los periódicos en boca de los llamados especialistas, vemos que todas, nostálgicas, se lamentan de la actualidad y proponen la vuelta a situaciones imposibles.

Por lo común, y como ocurría en relación a la vivienda, parece que de la ciudad se espera que proporcione la felicidad, que resuelva, como máquina, su propio funcionamiento y mantenimiento y que cumpla, como ámbito civil, el ideal de preservar el anonimato (esto es, la libertad), garantizar la seguridad y hacer posible la convivencia pública en toda clase de actividades de servicio, políticas, culturales y lúdicas.

Como vimos al analizar la cotidianidad, este desideratum tiene la forma del olvido, de donde se deduce que lo que se espera es que la ciudad real desaparezca o, mejor, que oculte su inevitable presencia preservando al ciudadano de los inconvenientes de su funcionamiento de su apertura social, de su dinámica económica (productiva) y de sus ineludibles compromisos humanitarios y cívicos, algo así como condenar al inconsciente a una total inconsciencia.

En general, cuando se alude a la ciudad "cívica" perdida, como paradigma de lo que hay que recuperar, se enfatiza la armonía de la ciudad democrática griega, el pintoresquismo del burgo medieval, o el desenfado exhibicionista y conspiratorio de la ciudad moderna preindustrial o la ciudad burguesa recién industrializada.

Pero en todos los casos la evocación se construye, al modo "arcadico", desde la perspectiva aislada de las clases privilegiadas, olvidando la presencia de un sinnúmero de ingredientes inevitables, como pueden ser, en cada caso, la esclavitud, las tensiones de las guerras defensivas, las luchas por el poder, el papel de los oficios menestrales, los desarraigados, la miseria periférica, el nacimiento de la lucha de clases, etc., etc.
Hay aquí que preguntarse que ocurre en la irreductible ciudad actual, cuando uno deja de ser "asalariado" o esclavo de sus obligaciones y puede permitirse el lujo de vivir su Arcadía como ocioso consumidor, melancólico paseante, o libre fruidor del loco espectáculo del teatro mundano.

*

Frente a este ilusorio fantaseo que genera todo tipo de ficciones (utópicas, urbanas consoladoras, reaccionarias, etc.) nosotros, junto con otros muchos, queremos proponer un cambio de visión haciendo uso de una serie de provocaciones.

Con Savater propugnamos ver la ciudad, no como lugar de la felicidad, sino como sede de la inmortalidad.
Esto es, entender la sociedad como el invento que oferta la inmortalidad al hombre como especie y ayuda a sobrellevar la presencia inalienable de la muerte y, la ciudad, como artefacto que alberga a la sociedad y, en consecuencia, sustancia la propia oferta de inmortalidad.

En este contexto, la ciudad es vista como lo artificial (lo contrario a lo natural), que se alimenta de lo superfluo, del excedente, y, la vida ciudadana como la vida en libertad frente a la esclavitud de la naturaleza, que conforma un clima de libertad abstracta, flotante.

Ahora bien, como la libertad se acompaña de culpabilidad, de impiedad, de olvido del origen, la ciudad es el ambiente que cultiva la transgresión, el exceso y la perversión.

Como la libertad significa sacudirse la necesidad primaria, en la medida en que esta superación genera culpa, la ciudad se hace conmemorativa y ámbito de expiación.

En la materialidad de la ciudad se hace visible el tiempo como resistencia mantenida frente a la aniquilación. La paradoja es que la ciudad, que se instituye como resistencia a la muerte, está perennemente atenta a ella. El símbolo y quintaesencia de la ciudad es el cementerio, que es el lugar análogo donde se está más allá de toda necesidad.

Por todo esto hay que aceptar que la ciudad, en su contradicción, es una permanente decadencia.

Con Maffesoli ("la socialidad de la postmodernidad") queremos aceptar que la identificación en la infelicidad abre con facilidad el camino del entendimiento vital y el entusiasmo creativo. Así, entendemos positivamente motivador ver la ciudad como un lugar inevitablemente real, dramático, irresistible, para el que hay que trabajar con sacrificios y compromisos, evitando las fabulaciones "arcadicas" evasivas.

Aquí cabría preguntar si, desechado como improductivo el ideal de felicidad, no sería más eficiente fijar el interés en la ciudad como lugar de resistencia, como lugar indiferente al gozo, como ámbito de la marginalidad.

Con los que creen indispensable el fortalecimiento de la sociedad civil, queremos entender la ciudad como la masa crítica y el locus indispensable para que se promuevan asociaciones comprometidas. Desde esta esperanza, entendemos que el urbanismo debe de ser un ámbito singular democratizado, al servicio de las decisiones de una sociedad civil activa que haya decidido asumir la responsabilidad de su medio.

Con Giheux y Choay, entendemos positivo aproximarnos como profesionales a la ciudad desde angulaciones diferentes a las usuales que, aunque puedan calificarse de parciales y arbitrarias, permitan, poco a poco, deshacer los hábitos nostálgicos. ¿Qué ocurriría si, cómo advertía C.Site, entendiéramos la vivienda como unidad básica para conformar los barrios o la ciudad. La ciudad como adminículo compensador de la vivienda colectiva?

Guiheux nos exhorta a inventariar espacios que han cumplido alguna vez un importante papel (como las galerías comerciales y las calles cubiertas...) y a forzar el entendimiento de la ciudad como un interior, aceptando sin nostalgia la necesidad de las infraestructuras comunicativas y los medios de comunicación:

"Ante la magnitud de la mutación producida por el automóvil, ya no es momento de proponer una vuelta a la tranquilidad de las ciudades del XVIII". Propone concebir una ciudad que no implique una relación de identidad con el lugar, sino que autorice cualquier tipo de apropiación (identificación) y que realice no-lugares provistos de carácter (existencia).

Choay, en forma de interrogantes, nos propone pensar en la ciudad discreta en contra de la ilusión de la ciudad total y la arquitectura eterna.
"Podemos imaginar núcleos de urbanidad de múltiples formas y tamaños, susceptibles de entrar en una dialéctica con lo urbano homóloga a la que, en otro tiempo, vinculaba ciudad y campo", Subraya que las propuestas innovadoras van a depender (por que de esto es de lo que dependen) de formas de conciencia colectiva. Por fin pregunta ¿sabrán nuestras sociedad redescubrir la esencia de la práctica que continúa llamándose arquitectura y reorganizar su enseñanza? ¿Volverán los arquitectos a encontrar el camino de la modestia para devolver a su disciplina su papel fundador?

*

Acabado este excurso que ha querido recopilar las referencias didácticas que hoy consideramos indispensables para la conducción de un curso introductivo de proyectos, vamos ahora a discutir y problematizar el ejercicio central del curso.

IV.I.- LA CIUDAD RADICALIZADA (Planteamiento)

Era Abril cuando dos grupos de alumnos plantearon sendas propuestas de viviendas muy densificada, al tiempo que se preguntaban si no era posible pensar la vivienda masiva como un sistema autónomo de tamaño indefinido, como un enorme termitero tridimensional determinado por las redes de comunicación y un sistema de ventilación, sin preocuparse de la entidad apariencial del objeto resultante, volcando la atención en la propia vivienda, entendida como un contenedor estricto de las actividades que sólo se pueden resolver en la morada.

Estas propuestas, en un principio, causaron un cierto estupor y hubo algunas reacciones muy negativas frente a su posibilidad.

Sin embargo había algo evidente. Las propuestas provocaron a todos y, además, tenían el atractivo de lo imprevisto, ya que los edificios tanteados como posibles soluciones no eran convencionales.

Al considerar en detalle las propuestas, enseguida se hizo evidente que necesitaban desocupaciones (vaciados) para cualificar el espacio resultante y resolver funciones colectivas, sin las que los edificios sólo eran almacenes de contenedores de personas.

Este fue el principio del ejercicio ¿Seria posible pensar así barrios enteros? ¿Tendría sentido este camino conceptual para llegar a la ciudad? ¿Podía ser este un ejercicio de curso?

A nadie que se supiera se le había ocurrido, en la Escuela, pensar la ciudad así, al revés, al margen de las calles, las zonas y las plazas, al margen de los solares destinados a soportar edificios, para llegar a entender el espacio público, no como algo ya dado, sino como una desocupación, como un vaciado en la masa compactada.

Esto significaba, también, alterar el orden de la práctica urbanística, entendiendo el barrio o la ciudad desde la vivienda radicalizada, partiendo de ella para, con su organización, dar al barrio o a la ciudad la forma consecuente (como advertía C. Sitte que pasaba en las ciudades industriales).

El interés general por estas preguntas y posibilidades se hizo inmediatamente patente y, con la

anuencia de todos, se decidió convertir en ejercicio lo que había comenzado siendo una propuesta puntual y tentativa.

El ejercicio se acabó de aceptar cuando los profesores declararon que nunca habían hecho nada semejante, ni temática ni metodológicamente, por lo que no cabía esperar ninguna idea preconcebida.
Grupo: J. Seguí, A. Verd
J. Calvo Basarán.- asistente procedente del Curso de Doctorado Último ejercicio de curso: 19 de abril de 1994

Este ejercicio se propone como experiencia colectiva a ser desarrollada entre todos.

Se basa en la advertencia de un procedimiento empleado por algunos alumnos y que pensamos puede significar un cambio metodológico directamente relacionado con un nuevo camino imaginario más eficaz de los hasta ahora seguidos.

Además, sospechamos que este camino supone una nueva forma de entender la arquitectura de/y en la ciudad, que puede superar antinomias y visiones míticas paralizadoras al invertir las atenciones que conducen al proyecto.

El ejercicio consiste en la propuesta de un barrio de 5.000 a 10.000 habitantes en un sector concreto de Madrid, destinado a personas en situación de transición formativa o laboral.

La experiencia, con este fondo, consiste en acometer la propuesta, concentrando el trabajo en las siguientes atenciones:

1ª.- Definición del perfil social de los habitantes (radicalizándolo)
2ª.- Estudio de posibles habitáculos radicales capaces de satisfacer el perfil social determinado.
3ª.- Estudio de la agrupación radical de los habitáculos definidos (Edificación masiva). Análisis y diálogo con la ciudad.
4ª.- Determinación de servicios cívicos óptimos a proponer como desocupación de la edificación masiva.
Reflexión acerca de la sociedad civil.
5ª.- Estudio de sistemas de canalización (comunicaciones, servicios, redes, etc.)
6ª.- Adaptación final.

Para el ejercicios se propone como referente análogo, el barrio de Tirso de Molina, hasta la Iglesia de la Paloma.

IV.2 LA CIUDAD RADICALIZADA. REALIZACIÓN DEL TRABAJO.

Quizás, la dificultad mayor consistió en el estudio de los habitáculos a partir de un perfil social radical de los habitantes.
Fue un punto conflictivo en razón a que, en general, esta es una atención obviada en la Escuela. Si se proponen viviendas se supone que hay que pensar en las viviendas burguesas convencionales o, todo lo más, en viviendas de protección oficial. En la Escuela, la vivienda nunca es un punto de partida crítico, sino una convención, un supuesto a priori, legislado y sellado, frente al que no cabe ninguna duda, pregunta o reflexión.
Esta primera dificultad se comenzó a disolver cuando se trató a la vivienda como lugar desmitificado (cárcel de los hastíos y máquina para la cotidianidad) y cuando se la enfocó como un producto caro y, por ello, minimizable y, también, temporal y relativo.
La dificultad parecía menor cuando se suponía que el ciudadano para el se trabajaba era un estudiante, un joven profesional o un joven trabajador que quería seguir formándose sin perder ninguna oportunidad de disfrutar de la vida.
Quizás este ha sido el punto más discutible, más débil, del montaje y prosecusión del ejercicio,

ya que supone enfrentar la resistencia básica de una sociedad que aspira a un bienestar fuertemente modelizado, planificado y mercantilizado. (Las pequeñas viviendas en alquiler son todavía iniciativas insignificantes).

La siguiente dificultad, que aparecía sistemáticamente vinculada a la anterior, era la concerniente a la agrupación. La atención agrupativa es atención dura ya que remite a la organización rígidamente inevitable de la acumulación de unidades habitaculares. Aquí, prescindiendo de la peculiaridad del habitáculo, la unidad puede ser tratada como una pieza ensartada en un sistema de comunicaciones que debe de resolver la iluminación, la ventilación y el acondicionamiento de cada componente. Según los sistemas de iluminación, ventilación y acondicionamiento que se adoptasen, la agrupación podía variar de una máxima compactación a las soluciones agrupativas convencionales.

Las soluciones más compactas eran las más atractivas pero tenían el inconveniente de su artificiosidad, de sus servidumbres mutuas, de sus limitaciones frente a los sistemas convencionales.

Además, cada radicalización suponía una serie de efectos limitativos en cada habitáculo y la necesidad de pensar en sistemas colectivos para compensarlos.

Se hacía ahora patente que los ámbitos de albergue de la cotidianidad están vinculados en sistemas estanciales compensatorios, que pueden llegar a equilibrar las necesidades vitales básicas si están bien dispuestos y dimensionados en un sistema social escalonado de servicios.

Las opciones tanteadas y adoptadas frente a los habitáculos y sus agrupaciones fueron, al final, muy diversas ya que, sólo los más impulsivos, fueron capaces de sostener propuestas de alta fricción agrupativa a pesar de la tensión utópica que conllevaban.

Hasta aquí, el trabajo era penoso, ya que suponía un gran rigor estructurador y métrico en medio de reflexiones y especulaciones poco contrastables. Sin embargo, tenía el atractivo fundacional de empezar a proyectar sin referencias "figurativas" usando, sobre todo, observaciones directas, reflexiones funcionales y estructurales y diálogos sobre la convivencia social.

En este punto se procedió a analizar la vida diaria de un barrio popular de Madrid (el barrio de la Paloma) que ofreció una extraña panorámica de vida colectiva, en algunos edificios y en la calle, vinculada a la comunicación y a la fiesta como señas de identidad inconfundibles.

Con las agrupaciones compactas de habitáculos planteadas, las primeras desocupaciones parecían desprenderse de la propia geometría de la agrupación. Sólo que estas operaciones, puramente formales, se entendían desprovistas de sentido, de naturalidad.

Así, se generó la siguiente etapa del trabajo, que consistió en reflexionar sobre las necesidades emergentes destinadas a compensar las actividades de los habitáculos y a fomentar una saludable vida cívica y social (el ocio, las fiestas, las asociaciones civiles, las corporaciones, el abastecimiento, etc.).

También se creyó importante tomar en consideración el lugar natural y su relación con el resto de la ciudad que, así, era tenida en cuenta como medio ambiente de cada propuesta.

Estas nuevas atenciones generaron enseguida originales esquemas de vaciado que acababan liberando a las tramas habitacionales de su rigidez de partida, apareciendo interesantes sistemas de espacios interiores.

En este punto del proceso parecía fácil admitir que la ciudad son los vacíos y sus características y se evocaban con emoción los trazados correctores históricos que dieron su actual fisonomía a ciudades como París y Madrid.

Otra consecuencia inmediata de este proceso era que los “espaciamientos” o “vaciados” se presentaban como entidades arquitectónicas genuinas, como interiores que hacían sentir sus límites como fachadas propias, como unidades adscritas al vacío que limitan, independientes de la masa ocupada por la habitación. Ahora, esos límites, esas fachadas, no eran del orden de los edificios, sino que pertenecían al orden y carácter del barrio o la ciudad.

En este punto los barrios acometidos habían logrado configurarse autónomamente con la sola constricción de sus límites.

Quedaba sólo la tarea de ajustarlos en el sistema de canalizaciones de la ciudad circundante, resolviendo los bordes.

Hasta aquí llegó el trabajo ya que no dio tiempo más que a esquematizar el ensarte con las

canalizaciones y a anotar el interés del problema de los bordes. También quedó sin reflexionar la patencia del suelo, que comenzaba a mostrarse como sistema autónomo, vinculado al recorrido, que podía diferenciar o integrar los medios de comunicación de la ciudad con los específicos de la unidad cívica.
Así se dejó el trabajo, hilvanado y sin rematar, pero con la sensación generalizada de haber vivido una intensa aventura proyectual llena de inseguridades y riquísima en posiblidades futuras.

IV.3.- LA CIUDAD RADICALIZADA (Reflexión posterior)

Al hacer este trabajo todo el mundo tenía la convicción de estar formando parte del algo que podía ser significativo.
Este sentimiento, que sostenía la actividad, se tornaba para los profesores en algo así como una gran agitación intelectual, ya que era evidente que se estaban afrontando cuestiones que tenían que ver con los hábitos pedagógicos del proyecto, con la propia metodología proyectual y con nuevos puntos de vista desmitificadores (quizás remitificadores) para considerar la edificación, la vivienda y la ciudad.
Además, el ejercicio exigía un compromiso, al menos, intelectual para eludir la ciudad formalista, objetualistamente des integrada y arcadica que suele estar detrás de las propuestas académicas.
Durante el desarrollo del ejercicio, se utilizaron una serie de publicaciones que venían a reforzar las hipótesis manejadas. Entre ellas cabe citar a Marc Auge (Los no lugares) a C. Rosset (Lo real y su doble) a F. Savater (El contenido de la felicidad) a V. Pérez Díaz (La sociedad Civil) a J. Echevarría (Telepolis) y a los autores del catálogo de la exposición "La ville, art et architecture en Europe 1870/1993". (Pompidou 199-). Estos trabajos reforzaron las convicciones de partida pero plantearon un enorme cúmulo de preguntas sin contestación.
Se estaba tratando de motivar al proyecto eludiendo ejercicios formalistas y afrontando la arquitectura desde sus fundamentos constituyentes. ¿Tiene esto sentido en el 2º curso de la carrera?
Además se intentaba hacer ver que la arquitectura es un arte de lo posible, basado en la construcción, cuando ninguno de los alumnos dispone de más conocimientos técnicos que el sentido común. Quizás es posible acometer así el proyecto pero: ¿Es correcto?
También se estaba intentando una visión de la edificación, la vivienda y la ciudad, al tiempo, dramáticamente realista y desconsolador pero, también, provocador, e ilusionante, en la medida en que parecía que se miraba hacia un futuro abierto.
La pega de esta postura es la ansiedad que provoca en un momento tan crítico.
Por fin, se estaba instituyendo un camino proyectual inverso al usual, forzando las atenciones y el orden configurador , en radical contradicción con lo que suele ser el sistema conceptivo habitual (se parte de las calles y las plazas, y del tipo de vivienda, y los edificios son piezas agónicas aisladas que buscan la belleza de su singularidad) Sobre la eficiencia de este sistema, nos arriesgamos a no tener casi dudas pero ¿Qué puede ocurrir si el método indicado es contestado o proscrito o despreciado por profesores de cursos superiores?
Para fijar y no olvidar lo que se ha intentado hacer, con sus presupuestos, sus inquietudes y sus preguntas, hemos redactado este informe.

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

CUADERNO

255.01

CATÁLOGO Y PEDIDOS EN

cuadernos.ijh@gmail.com

info@mairea-libros.com

ISBN 978-84-9728-265-9

